

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Algunas consideraciones sobre puntos relativos á la enseñanza médica.—La enfermedad conocida en España con el nombre de *pemphigus* no es la pelagra.—HIGIENE. Observaciones sobre diferentes sustancias alimenticias.—SECCION PRACTICA. Estadística de obstetricia correspondiente á la clinica especial de la Facultad de Medicina en la Universidad central, en el curso de 1859 á 1860; redactada por el alumno interno D. Bernardino Gallego y Saceda, bajo la direccion del catedrático de la asignatura D. FRANCISCO ALONSO Y RUIZ.—Más sobre el carbunco y la pústula maligna.—SECCION PROFESIONAL. Breves observaciones á las bases propuestas por el Sr. Subdelegado de Segovia para la provision de la plaza de médico-cirujano titular de la villa de Fuentepelayo.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Precauciones que hay que tomar en el tratamiento de las enfermedades de las vías urinarias, sobre todo cuando se introduce una sonda por primera vez.—Tratamiento de la metro-peritonitis puerperal.—Nueva preparacion arsenical para uso interno.—Emplastos: causa de su humedecimiento.—Operacion cesárea: conclusiones del Sr. Devergie sobre este asunto.—Gota: uso de la litina en esta enfermedad.—Medio de acelerar el parto.—PARTE OFICIAL. Ministerio de la Gobernacion.—Ministerio de Fomento.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—VARIETADES. Lujo en Beneficencia.—Almanaque médico del mes de agosto.—Obra notable.—CRONICA. VACANTES.—ANUNCIOS.

SECCION DOCTRINAL.

ALGUNAS CONSIDERACIONES

SOBRE PUNTOS RELATIVOS Á LA ENSEÑANZA MÉDICA.

Me ví no há mucho tiempo en la necesidad de redactar un estenso informe que me encomendára una comision de la Sociedad Económica Matritense, relativo á cierta esposicion dirigida por el Instituto Médico Valenciano á S. M. la Reina, á la cual se proponia prestar noble y generoso apoyo la mencionada corporacion.

Entre los multiplicados males que á las clases médicas tienen abatidas, rebajadas en su dignidad y hondamente lastimadas en sus intereses, comprendí en primer lugar la asombrosa y aun ridícula variedad de clases facultativas coexistentes en nuestros dias, con títulos y atribuciones diferentes en el diploma que se las ha dado, pero iguales en realidad por la libérrima invasion que hacen las unas en el terreno propio de las otras; de donde se siguen males muy graves á la sociedad y á las clases médicas más elevadas y distinguidas. Allí figura una lista de treinta clases de facultativos, más ó menos ampliamente autorizados para asistir y tratar las humanas dolencias que tenemos en España, y allí hice ver el cínico atrevimiento con que todo lo invaden las clases inferiores.

Despues de enumerar, una por una, las 31 clases de facultativos, médicos, cirujanos ó cosa por el estilo que hay en nuestro país, me permití esclamar:

«Queda, pues, algo que desear en punto á estrava-
Tomo VIII.

»gante y desatinada variedad, en esta clasificacion que
»ya exige un curso especial para comprenderse? ¿No
»sobra esa lista, verdaderamente vergonzosa, para
»acreditar la versatilidad más estupenda y la falta más
»completa de pensamiento respecto á la creacion de
»facultativos? ¿Es acaso un asunto de juego para los
»gobiernos y las personas que les han aconsejado y
»aconsejan, este de inventar clases nuevas, sin advertir
»los males infinitos que á la sociedad en general, á la
»humanidad doliente en particular y á los mismos
»facultativos originan tan incongruentes y aun si se
»quiere ridículas invenciones?»

Manifesté luego los inconvenientes de eso que se ha dado en llamar *nivelacion*, tal como se ha estado haciendo, y más aún, tal como han intentado que se hiciera, sin reparar en las consecuencias, algunos periódicos (porque la *legítima nivelacion* ha existido siempre, esto es, el abono de tiempo y estudios á los individuos de clases inferiores que aspiraban luego á las superiores), y resumí mis opiniones en los siguientes términos:

«Muy lejos estoy de pedir que se impida á los cirujanos de 2.^a y 3.^a clase lo que ellos llaman *nivelacion*: yo no gusto de que se opongan diques, valladares ni trabas de ningun género á la humana inteligencia, ni de que se haga inaccesible para nadie carrera alguna. Nívelense, pues, los cirujanos que gusten con los médicos más altos; pero sea *creciendo ellos*, cultivando su inteligencia, ampliando en buen orden sus estudios; no á título de una especie de *privilegio* contrario á la verdadera y legítima nivelacion.»

Las Reales órdenes de 24 de mayo último y de 13 del corriente, me complazco en confesarlo, siquiera puedan lastimar alguna cosa intereses individuales, menos atendibles siempre que los públicos, dejan bien determinado al cabo cómo los cirujanos de 2.^a y 3.^a clase pueden continuar la carrera para hacerse médicos. Perseverancia inquebrantable en esas bien entendidas disposiciones, y cumplimiento fiel por parte de los rectores de las universidades, es lo que se necesita en este punto para en adelante y lo único que nosotros reclamaremos, á tener el disgusto de advertir propension á una nueva versatilidad.

Por fin, en el referido informe, y sobre el asunto que me ha puesto hoy la pluma en la mano, advertí muy detenidamente la imperiosa necesidad que hay, en bien de la salud pública, mira principal para la alta administracion de los Estados, y en bien asimismo de los facultativos de medicina y cirugía, de determinar:

1.º Las clases médicas que en adelante deberá haber en España;

2.º Los estudios que haya de hacer cada una de ellas, si dos ó más se juzgaren necesarias para el buen servicio público;

3.º En fin, determinar el modo más equitativo y menos ocasionado á inconvenientes para la sociedad, de refundir las clases que ahora existen (cuya enseñanza está ó debe quedar suprimida) en las que han de seguir formándose en las universidades ó escuelas especiales.

Y advertía, que para asegurar el acierto en asunto tan fundamental de la enseñanza médica y organización sanitaria del país; para cortar de raíz el mal gravísimo que se deplora, estudiar y disculir con amplitud estas cuestiones, convendría mucho se nombrara una Comisión especial, tal cual numerosa, compuesta en proporciones iguales de médicos que sean ó hayan sido catedráticos, y de otros que, sin tener esta circunstancia, conozcan y aprecien bien así las necesidades y deberes correspondientes á la administración, como el estado lamentable en que, por efecto del prolongado y creciente desorden, han llegado á caer las profesiones médicas.

Desde el día 15 de marzo, en que está fechado el informe á que acabo de referirme, hasta el día, lejos de haberse atenuado la necesidad de ese maduro examen que propuse tocante á las clases facultativas que en nuestro país debe haber para el mejor servicio público, ha crecido más bien, puesto que se trata por el ministerio de Fomento de crear (acomodándose á la ley vigente de Instrucción pública) una clase de *practicantes* y otra de *comadres* ó *parteras*.

Esta circunstancia me ha movido á escribir el presente artículo; y antes lo hubiera hecho, por cierto, á no impedírmelo lamentables desgracias de familia que han tenido por largo tiempo y aun tienen sin sosiego mi espíritu.

No se crea que me opongo yo, teniéndola por inconveniente, á la creación de los *practicantes* ni de las *parteras*, ni que lleve por intento al escribir, alcanzar que el cumplimiento de la ley se difiera: es que persevero en sostener la *necesidad* y *altísima conveniencia* de ventilar ampliamente, de una vez y por completo, las tres cuestiones referidas; colocándose para ello á la altura que es menester colocarse cuando van á resolverse asuntos de tanta gravedad y trascendencia. Si en un extenso, razonado y maduro informe, y en el decreto que de él resulte, no se fijan y determinan bien los motivos ó fundamentos del orden de cosas que se acepte, el cambio más pequeño, la mudanza más insignificante bastará, ya para que se suprima ó modifique alguna de las clases adoptadas, ya para crear otras diferentes. Requiere en este punto un pensamiento completo, que abarque el servicio entero de la beneficencia pública, de los pueblos, del ejército y marina y aun de la administración en su parte consultiva y ejecutiva; porque es necesario tener formado y dispuesto convenientemente el personal que se necesita para toda clase de servicios médicos.

Lejos de hacer yo parte del grupo de los que creen que los gobiernos y los altos funcionarios oponen un obstáculo á las reformas bien entendidas y verdaderamente útiles á los pueblos, lo cual es de todo punto absurdo, estoy firmemente persuadido de que su más vivo anhelo es siempre el del *bien general*, y que si no hacen en todo caso lo mejor posible, es porque ni siempre alcanza el hombre tan alto grado de perfección, ni por lo

especial de los conocimientos que algunos asuntos requieren pueden guiarse por su propio juicio. Entiendo que los que gobiernan no pueden menos de desear el bien; como que á él van unidos su mantenimiento en el poder, su gloria y el esplendor de su propio nombre. Estas consideraciones me hacen esperar que tanto el ministro á quien toca decidir en asuntos de Instrucción pública, como el digno director del ramo, darán algún valor á mis amistosas advertencias y no procederán ligeramente á realizar reformas que reclaman seria meditación.

Punto es este en que suelo diferir mucho de la opinión de ilustrados y muy queridos compañeros, pero se halla profundamente arraigada en mi ánimo la creencia de que una sola clase de facultativos autorizados para el tratamiento de las humanas dolencias, no basta para el bueno, para el indispensable servicio de los pueblos. Preciso es desconocer las necesidades de los pequeños, y de los países en que la población se halla muy diseminada; olvidar completamente la historia de su servicio facultativo, y cerrar los ojos á lo que ha pasado y está pasando en las demás naciones cultas, para sostener porfiada y tenazmente que nuestro país se hallará bien servido con la sola clase que ahora se crea en las universidades, *ni aun facilitándola el auxilio de practicantes y parteras*. Yo creeré siempre, hasta que desapareciendo por completo la clase de cirujanos acreditados lo contrario la experiencia, que el Gobierno, si no ha de dejar desamparadas á las pequeñas poblaciones, se verá en la precisión de improvisar una clase de facultativos de pocos estudios.

¿No es digna esta cuestión de un maduro y concienzudo examen, que debe hacerse con oportunidad, antes de que la urgencia sea un obstáculo para el mejor acuerdo?

Bien conocidos son, por lo repetidos, los argumentos con que se sostiene la conveniencia de una clase sola; pero necesario es que sus partidarios confiesen el quebranto que sufren al chocar con las opiniones contrarias, y su escaso valer en presencia de los hechos... ¡Que es inhumano y hasta cruel destinar para la asistencia de los pueblos pequeños y de los pobres, facultativos de menos instrucción!... ¡Que tiene visos de absurdo el limitar las atribuciones de la clase más humilde de facultativos á las poblaciones de un vecindario determinado, dependiendo la autorización legal que se les conceda de la voluntad de media docena de individuos que vengan ó se ausenten de la población, ó de una epidemia, por ejemplo, que destruya el nivel oficial!... ¡Bah! Todo esto es muy poca cosa, y todo esto puede fácilmente evitarse. ¿Cuándo dejará el pobre de estar peor en asistencia médica y en todo que el rico? ¿No será infinitamente peor que carezca completamente de ella ó sea maltratado por el más ignorante charlatanismo? ¿Es imposible, en fin, obviar en gran manera tales inconvenientes? Para esto el estudio; para esto la discusión detenida; para esto el trabajo previo que debería desempeñar la Comisión propuesta.

Y determinadas las clases médicas que se requieren para el bueno y completo servicio público; y señalados los estudios que cada cual debería de hacer, ¿no resultaría facilísimo refundir en ellas las clases actuales, ya completando los estudios necesarios (como se ha hecho con los médicos y cirujanos puros) para pasar á la superior, ya comprendiendo á las restantes en la inferior ó inferiores?

Esta sería, sin duda alguna, la mejor manera de

realizar la posible nivelacion y de poner término al desconcierto y á los escándalos que algunas clases están dando con sus exageradas pretensiones, dañosísimas para la humanidad, sin ser por eso útiles mas que á un corto número de los individuos que á ellas pertenecen.

Hechas estas brevísimas indicaciones, pondré término al presente escrito, dictado por el deseo del bien, advirtiéndole al Gobierno los peligros que acompañan á la creacion de *practicantes* y de *parteras*; no con el ánimo de combatirla, sino con el de evitar errores que podrían ser funestos.

Debe impedirse muy cuidadosamente que los practicantes ni las comadres reciban enseñanza teórica en las Facultades de medicina: una cartilla, y la enseñanza práctica adquirida en los hospitales, basta para aquellos; y las últimas solo requieren cierta instruccion teórica especial y práctica en las casas de maternidad.

Los primeros no deben gozar de atribuciones propias, quedando reducidos, en lo que les atañe, á llenar las prescripciones de los facultativos autorizados; y las atribuciones de las segundas de ninguna manera conviene que se extiendan más allá de la asistencia del parto natural y del auxilio de los accidentes que pueden comprometer de pronto la vida de las parturientes.

Se ha tratado, por fin, en estos tiempos últimos, é ignoro si hay alguna disposicion superior en ese sentido, de autorizar á los ministrantes (y la misma razon habria para autorizar tambien á los practicantes futuros), previos breves estudios, para lo propio que deberán ser autorizadas las comadres. Los que apoyan esta idea esclaman: «¿Tiene menor capacidad para recibir esas nociones de obstetricia el hombre que la mujer?» Y cuando se reconoce la fuerza de este argumento, concluyen: «pues no hay razon para dejar de hacerles *comadrones* como á las mujeres se hace *comadres*.»

Muy bien: pero adviértase que de intento se prescindiera al razonar así del pensamiento que con las parteras se trata de realizar. Si la institucion de las comadres ó parteras es muy aceptable; si conviene mucho fomentar la creacion de esta clase, es precisamente con una mira de *moralidad y de delicada atencion* hácia el bello sexo: es para apartar al hombre de ese género de confianzas en la generalidad de los casos, siempre que el peligro de la madre ó del feto no obligue á solicitar la intervencion de una mano diestra, guiada por una inteligencia que ha recibido para el asunto el cultivo que se requiere. El *comadron simple*, reducido á la instruccion ligera que á las comadres se suministra; esta especie de *comadres con pantalones* ó de *comadrones hembras*, preciso es convenir en ello, *reuniría todos los inconvenientes de las comadres, sin alcanzar ninguna de las ventajas de los comadrones*. ¡Género *epiceno* de la profesion, formaría una vergonzosa amalgama de *inmoralidad* y de *ineptitud* que el Gobierno debe impedir á toda costa! Comadres para la generalidad inmensa de los partos, que constituyen una funcion natural si bien cercada de peligros y necesitada de auxilios: profesores entendidos para los casos en que corran peligro la madre y el feto, esto es lo que se necesita, y lo único que el ministerio de Fomento debe proporcionar al pais.

He querido manifestar mis opiniones sobre estos puntos relativos á la enseñanza, y lo hago por mi propia cuenta, no sin advertir que podrán muy bien no hallarse conformes con las de otros compañeros que honran con sus escritos á EL SIGLO MEDICO.

Mucha más estension pudiera haber dado á las ideas que me limito á apuntar; pero he tenido por conveniente reducirme ahora á lo estrictamente necesario.

MENDEZ ALVARO.

LA ENFERMEDAD CONOCIDA EN ESPAÑA

CON EL NOMBRE DE «FLEMA SALADA» NO ES LA PELAGRA.

Con este título nos ha remitido nuestro ilustrado y apreciable colaborador el Dr. COSTALLAT, un estenso artículo, cuyo interés no desconocerán nuestros lectores si tienen en cuenta que el autor, no solo emite luminosas ideas acerca de la enfermedad conocida con el nombre de *pelagra*, sino que haciéndose cargo de lo manifestado en este asunto por algunos profesores españoles, dá á su escrito cierto carácter de localidad que no puede menos de llamar la atencion de los médicos de nuestro pais.

Tanto esto como la especie de polémica sostenida con el Dr. LANDOUZY, dan motivo al Sr. COSTALLAT para llenar algunas páginas de grata lectura, y que iremos publicando á medida que nos lo consienta la abundancia de materiales que siempre están aguardando vez para su insercion en las columnas de EL SIGLO.

La etiologia, el tratamiento y la profilaxis de la pelagra eran un verdadero caos cuando en 1845 el Dr. BALARDINI, de Brescia, anunció que el *verdet* del maiz era la causa única de esta enfermedad. Como todas las ideas nuevas, esta no encontró al principio sino impugnadores, á pesar de la importancia de los resultados que prometia. En vez de observar, de experimentar bajo el nuevo punto de vista, se continuó defendiendo añejas opiniones, todas ellas desesperantes, y de las cuales ni una siquiera se adaptaba al conjunto de los hechos. Disintióse hasta el infinito, acusóse y se acusa todavía á la doctrina del *verdet* de ser demasiado radical, demasiado absoluta, como si toda teoria médica debiera esencialmente carecer de precision y claridad, y en el dia, después de diez y seis años, quizá no se pone en práctica ni en una aldea siquiera.

Por espacio de muchos años la pelagra no habia sido para mí más que un enigma indescifrable. Pero en 1857 estalló en cuatro departamentos de Francia, y reclamó toda mi atencion, una epidemia terrible que coincidió con la importacion de una cantidad extraordinaria de maiz, profundamente alterado por el *verdet*. Sorprendido por la relacion intima y evidente de estos dos grandes hechos, abracé la doctrina del *verdet*, me dediqué á su propagacion y llevo cuatro años luchando contra sus adversarios, sin que haya brotado en mi espíritu la menor duda y sin que mi conviccion haya vacilado un solo instante.

En los departamentos del Este de Francia, estando el maiz muy dispuesto á alterarse, se le pasa por el horno en el momento de la recoleccion, operacion que evita el desarrollo del *verdet*, estinguendo la vida en los esporos destinados á reproducirle, y que permite conservar indefinidamente el maiz en grano ó en harina. Pues bien, la pelagra es completamente descono-

(1) Nuestro estimable colega el Dr. COSTALLAT nos permitirá que dejemos las cosas en su verdadero lugar, declarando: que si bien en Villamayor de Santiago, donde observó casos de pelagra (alguno funesto por lo adelantado del mal) uno de los directores de EL SIGLO, daba el vulgo á dicha enfermedad el nombre de *flema salada*, no hay, por este solo hecho, razon bastante para sentar, que es la pelagra conocida con tal nombre en España. Hé aquí una induccion que se parece algo, por lo prematura é infundada, á la de aquel viajero francés de quien se cuenta que habiendo visto á un difunto amortajado con hábito de fraile, escribió á su pais que en España todos los que se morian eran frailes. Nuestro vulgo, todavia humorista á su manera, suele llamar en algunas provincias *flema salada* á diferentes afecciones cutáneas, por atribuirles sin duda al predominio de las sales, no exclusivamente á la pelagra. Si algun nombre especial se ha dado en España á esta es de *mal de la rosa* con que la designaba y aun designa el pueblo asturiano; nombre que la conservó D. GASPAS CASAL en su *Historia natural y médica del principado de Asturias*. (L. D.)

cida en estos mismos departamentos. De la relacion entre estos dos hechos igualmente incontestables resulta que la práctica usada en Borgoña es el medio más seguro y económico de tratar la pelagra y de hacerla cesar. Yo tambien he adoptado un procedimiento de experimentacion que demostrará la especificidad del *verdet*. Por consiguiente propuse: 1.º, invitar á los agricultores á pasar el maiz por el horno *en el momento de la recoleccion*; 2.º, impedir en los puertos de mar y en los mercados la importacion y la venta del maiz averiado; 3.º, hacer el experimento siguiente:

Experimento que demostrará que el verdet es la única causa de la pelagra (1). Héle aquí tal como yo hubiera deseado que S. E. el ministro de Agricultura le hubiera hecho plantar oficialmente:

1.º Eleccion de los sujetos. Una familia de pelagrosos se someterá fácilmente á una vigilancia rigurosa si se la hace comprender que se la quiere curar, y que basta para esto sustituir á la harina de maiz de que habitualmente hace uso, una cantidad igual de harina de maiz más sabrosa, más digestible y que se la suministrará gratis.

Sería de desear que dicha familia presentase grados diversos de pelagra, y que uno ú dos de sus miembros jamás hubiesen padecido sintoma alguno de la enfermedad. Por lo demás ningun cambio se verificaria en los hábitos ni en la higiene de semejante familia.

2.º Eleccion de los experimentadores. Esto es lo más difícil. Las personas designadas (entre las más caritativas y entusiastas) para vigilar el experimento y garantizar su sinceridad, no serán definitivamente encargadas de este asunto sino despues de haber probado que comprenden su objeto é importancia, y haberse comprometido bajo palabra de honor á consagrar á semejante tarea todo el tiempo necesario.

Los experimentadores deberán, en lo posible, habitar el mismo distrito que los pelagrosos en observacion; se reunirán en junta y se pondrán de acuerdo á fin de que uno ó varios, alternativamente, se hallen más particularmente encargados de suministrar á los pelagrosos la harina necesaria para cada comida, y de ver prepararla y consumirla á su presencia. Por supuesto que todos velarán porque los sujetos sometidos á la prueba no hagan jamás uso de maiz que no haya sido pasado por el horno.

Agregado á ellos habrá un médico, el cual comprobará minuciosamente el estado de los enfermos antes, durante y despues del experimento. No será, sin embargo, necesario que resida en el distrito.

Mas no siempre será posible formar una junta que llene las condiciones de celo y abnegacion apetecibles. En este caso será preciso contentarse con hacer observar en un hospital á los pelagrosos, á quienes se alimentará principalmente con harina de maiz preservada del *verdet*.

Independientemente de los ensayos oficiales, la autoridad podría favorecer y provocar la formacion de asociaciones locales para la estincion de la pelagra.

Verificado el ensayo con el cuidado debido, aun cuando no fuera más que en una sola familia ó en un solo hospital por departamento de pelagra, veríase á esta extinguirse en los enfermos, al paso que los individuos sanos, colocados en iguales condiciones, no serian afectados de dicha enfermedad, ó más bien se verian preservados de ella, y la duda entonces ya no era posible, y todo el mundo concurriría á la estincion del

(1) Con el fin de hacer más sabroso el maiz, los borgoñeses le someten á elevadas temperaturas que no son necesarias para su conservacion. Si se quiere limitarse á impedir el desarrollo del *verdet* se obtendrá una notable economia de combustible empleando hornos de circulacion de aire caliente y de temperatura fija, llamados aerotermos. Uno solo de estos hornos en actividad dia y noche bastaría para hacer sufrir, en tiempo útil, una temperatura conveniente á toda la cosecha de un distrito de 6 á 800 habitantes.

mal. Como complemento de esto se harian suscripciones para construir grandes hornos, de una capacidad de ocho á diez veces mayor que los comunes, á fin de suministrar á los pelagrosos, á precios reducidos ó gratis, harina de maiz perfectamente sana; el Gobierno por su parte dispondría que el ensayo se repitiese en todos los distritos ó localidades donde reinase la pelagra, y á nadie le parecerian rigurosas las medidas que se viera obligado á adoptar para hacer desaparecer el *verdet*, del alimento del pobre.

El momento es solemne, el tiempo urge, apresurémonos á combatir el azote y descubrir su origen á los ojos de todo el mundo. Obremos primero; despues discutiremos cuanto se quiera, si es que la experimentacion no hace inútil toda discusion.

Vuelvo á mi narracion. El 1.º de marzo de 1857, al principiar la gran epidemia, remití una nota al subprefecto de Bagnères, el cual la trasmitió al prefecto de los Altos Pirineos, y algun tiempo despues el Consejo de higiene del departamento fué invitado á ocuparse de la cuestion de la pelagra. En 5 de octubre siguiente me diriji al ministro de Agricultura y de Comercio, el cual tuvo á bien remitir mi nota de 1.º de marzo á la Junta consultiva de higiene de Francia.

En junio de 1858 visité varios distritos de pelagra de las Landas y de la Gironda, y di cuenta de los resultados de este viaje al ministro, llamando su atencion hácia mi proyecto de experimento ó ensayo. Tres meses despues el Consejo de higiene de Tarbes publicó un informe muy desfavorable á la doctrina del *verdet*. Yo creo haberle refutado completamente en mi Memoria del 25 de octubre de 1858 dirigida al ministro. Por fin, la Junta consultiva dió su informe el 8 de agosto de 1857. Esta es la pieza capital del proceso. Ella me concede la ventaja en todos los puntos, y digo en todos los puntos, porque si la Junta consultiva no ha creído deber aconsejar al ministro la institucion oficial del ensayo por mi propuesto como decisivo, esta misma Junta ha declarado que no puede ponerse en duda la utilidad de semejante experimentacion y que todo cuanto se haga para alentarla merecerá su alta aprobacion. El resultado es que por invitacion del ministro los prefectos de los departamentos donde reina la pelagra han prescrito las medidas necesarias que yo habia indicado.

Háme parecido necesario este corto resumen de mis pasos cerca de la administracion. Aquellos que quieran conocer sus detalles los encontrarán en los *Anales de higiene* ó en mi opúsculo sobre *La etiologia y la profilaxis de la pelagra*.

He llegado al incidente que las publicaciones del Sr. Landozy hacian presentir, y que ha presentado la cuestion bajo un nuevo aspecto.

(Se continuará.)

HIGIENE.

OBSERVACIONES SOBRE DIFERENTES SUSTANCIAS ALIMENTICIAS.

El Sr. Julio Fontenelle, en una Memoria que leyó poco hace á la Academia de Ciencias de Paris, ha dado á conocer muy curiosos é importantes resultados acerca de la cantidad de sustancia nutritiva seca que los diferentes alimentos encierran. No se halla en verdad muy conforme con los estudios análogos que otros han hecho, ni concuerda demasiado bien con las teorías químicas de la digestion, que mientras se discurre otra cosa están en boga; pero todo esto no quita para que tenga el Sr. Fontenelle razon.

Limitémonos por lo tanto á consignar aquí los resultados de su estudio que comprende la Memoria.

De ella resulta, que 400 libras de carne magra de vaca, reducidas al estado de sequedad, dán de 32 á 35 libras de sustancia nutritiva; las mismas 400 libras de carnero, dán de 31

á 34 libras; de ternera, de 26 á 28; de cerdo, ganso, liebre y perdiz, de 31 á 32; de gallina y conejo, de 30 á 31; de pescado, segun las diferentes especies, de 12 á 25; de harina de trigo, 91 á 92; de habas, lentejas, guisantes, judías secas ó arroz, de 91 á 92; de espinacas, 14; de coles, de 8 á 9; de zanahorias, de 12 á 15, y de remolachas de 3 á 4.

Aplicando luego estos diferentes términos de comparacion á las sopas económicas, se ha encontrado que una racion regular de sopa ó potaje de guisantes contiene 6 onzas, 1 dracma y 50 granos de sustancia alimenticia; una de habas, 5 onzas, 5 dracmas y 8 granos; una de lentejas, 6 onzas y 36 granos; una de nabos, 2 onzas, 2 dracmas y 4 granos; una de coles, 2 onzas, 2 dracmas y 8 granos, y una de la sopa llamada del cura de Santa Margarita, compuesta en gran parte de judías secas, patatas y pan, dá 10 onzas y 11 granos, y por consiguiente es cinco veces más nutritiva que las de coles y nabos.

De los numerosos experimentos que ha hecho el mismo sabio para averiguar si la gelatina produce efectos perniciosos ó saludables, ha deducido:

1.º Que la gelatina es una sustancia que por si sola no produce una nutricion completa; pero que combinada con otros alimentos es muy nutritiva.

2.º Que el caldo de carne es más nutritivo que el de gelatina; pero por si solo no basta tampoco para la nutricion.

3.º Que el caldo de gelatina, unido á las sustancias vegetales, las hace mucho más nutritivas que cuando están preparadas con agua sola.

4.º Que las semillas leguminosas, como las judías secas, los guisantes y los garbanzos, son las sustancias vegetales más nutritivas, sobre todo cuando se les ha quitado la cubierta.

5.º Que el arroz es la más nutritiva de todas las sustancias farinosas.

6.º Que las féculas apenas contienen sustancias alimenticias.

7.º Que las coles y nabos, aun mezclados con la gelatina, son muy malos alimentos.

8.º Que los alimentos que abundan en azoe contribuyen mucho más al desarrollo de las fuerzas musculares que los que contienen poco.

9.º Que la digestion de las sustancias que tienen azoe en una dosis moderada, es mucho más fácil que la de las sustancias que carecen de él, y por eso se aconseja comer queso de postre, como digestivo, porque el caseum ó coágulo de la leche es la sustancia animal que contiene más azoe.

10.º Que el grado de nutricion no debe calcularse únicamente por el aumento del peso del cuerpo alimentado, sino por el aumento de las fuerzas musculares.

11.º Que cuando los alimentos desprovistos de azoe se combinan con cuerpos en que este abunda, se digieren más fácilmente.

12.º Que durante la alimentacion con sustancias cargadas de azoe, la respiracion es más activa.

13.º Que la cantidad media de alimentos sólidos que necesita un individuo, segun cálculo de Lagrange, es de dos libras, de las cuales conviene que siete novenos sean sustancias vegetales, y los dos novenos sustancias animales.

No son datos tales de utilidad científica únicamente. Partiendo de ellos pueden sacar los propietarios no escaso provecho en la cria de animales. La parte económica de la alimentacion está basada en el conocimiento de los equivalentes nutritivos.

SECCION PRÁCTICA.

ESTADÍSTICA DE OBSTETRICIA

correspondiente á la clinica especial de la Facultad de Medicina de la Universidad central, en el curso de 1859 á 1860; redactada por el alumno interno D. Bernardino Gallego y Saceda, bajo la direccion del catedrático de la asignatura D. FRANCISCO ALONSO Y RUBIO (1).

Sexto caso. Se refiere á una mujer llamada B. F., de 20 años, natural de Madrid, soltera, temperamento linfático, constitucion débil, que ha padecido en su primera edad las fiebres exantemáticas: desde los cuatro años y en diversas épocas ha tenido flegmones en las encías, y oftalmias, probablemente escrofulosas, que desaparecieron con la primera menstruacion que fué á los 13 años. A los 17 se hizo emba-

razada por primera vez, siendo feliz el embarazo hasta los ocho meses en que tuvo leucorrea y una úlcera en el cuello uterino; por lo que sufrió inyecciones emolientes vaginales: el parto fué natural; ingresó despues en nuestra clinica, y á beneficio de un plan adecuado, salió con alta curada de su ulceracion y leucorrea.

Despues de salir de la clinica y á consecuencia de haber cohabitado, volvió á presentarse la úlcera y leucorrea más abundante, por lo que tomó unas pildoras (probablemente de deuto-cloruro de hidrargirio) que le produjeron una intensa salivacion con ulceracion en las encías, amígdalas, lengua y parte interna de los carrillos: así estuvo unos seis meses, al cabo de los cuales volvió á hacerse embarazada: durante los dos primeros de este embarazo el flujo se exasperó, disminuyendo despues para volver á ser lo mismo hácia su término, habiendo ingresado en este estado en la clinica.

Dedúcese con evidencia de estos antecedentes, que padecía esta enferma una sífilis manifestada sucesivamente en el cuello uterino y maxilar superior, que se hallaba denudado en una estension como de media pulgada; habiendo además fenómenos de saturacion mercurial.

Se la trató con el ioduro potásico al interior y cauterizaciones repetidas con el intervalo de ocho dias, á favor del sulfato de cobre y nitrato de plata, sin interrumpir la marcha de la gestacion.

No se empleó el deuto cloruro hidrargirico por los efectos nocivos que produce para la vida de los embriones, y además porque segun hemos espuesto habia signos de saturacion mercurial.

Esta observacion fué recogida por el Sr. García Camison.

2.º CASOS PARTICULARES DIGNOS DE MENCION RELATIVOS AL PARTO. — Solo voy á citar tres: uno en que la presentacion fué de cara, otro de nalgas y otro que fué parto doble: por último, haré mencion de uno en que se ensayó el uso del cloroformo.

Primer caso. *Presentacion de cara.* — Ocurrió este parto, observado por el Sr. Martín de Pedro, en una primeriza que empezó á sentir los dolores á la una de la madrugada del jueves 6 de octubre, que fueron aumentando de intensidad muy lentamente; á las nueve de la mañana se habia dilatado aun muy poco el cuello uterino: á las seis de la tarde se rompió la bolsa y fué posible tocar la region facial del feto y clasificar la presentacion y posicion; pasadas dos horas habia entrado en la escavacion, y á las doce de la noche terminó.

En la exploracion hecha despues de rota la bolsa de las aguas, apreciamos inmediatamente la presentacion de la boca, la nariz y la mejilla derecha; más tarde el menton que miraba á la fosa iliaca derecha, y la espulsion empezó por la barba, boca, nariz, frente, fontanela anterior y vértice.

La presentacion, pues, fué de cara, y la posicion mento-iliaca derecha.

Este caso tiene de notable la presentacion que es poco frecuente, puesto que de los datos estadísticos se deduce que solo se presenta una vez cada 200 ó 250 partos.

La duracion del parto fué de 23 horas, produciendo tal cansancio á la parturiente, que en el intervalo de los dolores espulsivos se dormia.

El niño salió casi asfixiado; presentaba una cara deformada por su coloracion violácea y por tener la boca abierta constantemente, signos ciertos de la compresion que por algun tiempo experimentaron los maseteros; las primeras inspiraciones se hicieron con mucha dificultad, pero pronto se alivió con la sangría que se hizo dejando sin ligar el cordón umbilical hasta que salió una media onza de sangre: al dia siguiente se encontraba bien.

Segundo caso. *Presentacion de nalgas.* — Observado por el Sr. Gallego en una primeriza, que se quejó de dolores de parto en la noche del 19 de octubre de 1859, si bien los precusores hacia ya ocho dias que la molestaban: la bolsa de las aguas se rompió precisamente al empezar los espulsivos, lo que nos proporcionó hacer la exacta exploracion de la presentacion del feto, así como tambien la considerable cantidad de aguas que contenia la bolsa: con el dedo percibimos un tumor blando, redondeado, si bien más duro en uno de sus extremos; en un punto contiguo una abertura circular (el ano), sacando el dedo explorador lleno de un liquido verdoso negruzco, que indudablemente era meconio, y que contribuyó á la clasificacion que hicimos de presentacion de nalgas: por el punto que ocupaba la eminencia, dura y más prominente, que creimos ser el coxis y correspondia al ilion izquierdo de la madre, dijimos que la posicion era sacro-iliaca izquierda, la que en efecto vimos comprobada en el acto de la espulsion.

Las posiciones sacro-iliaca izquierdas en esta presentacion son las más frecuentes: así de 1,390, 756 veces el dorso estaba á la izquierda y 494 á la derecha, segun Dubois.

Tercer caso. Parto doble.—Recae esta observacion, recogida por los alumnos Sres. Marcos Casado, Hidalgo, Chiscano y Andrian, en una mujer de 32 años, temperamento sanguíneo, constitucion fuerte, embarazada segunda vez.

El primer parto fué bueno: y durante este embarazo, que ha sido de siete meses, segun la parturiente, no ha experimentado ningun fenómeno digno de llamar nuestra atencion. El 19 de marzo tuvo una noticia desagradable, que fué la muerte de su madre. Esta desgracia la obligó á salir de la clinica por algunas horas, 6 ó 7, durante las cuales anduvo con bastante agitacion, sin tomar alimento alguno ni descansar. Trascurridos ocho dias de este accidente, sintió peso en el hipogástrico, edema en ambos muslos, especialmente el derecho, reproduciéndose su manifestacion cuando estaba sentada, acompañados estos sintomas de una sensacion de hormigueo en las ingles: sin embargo, los movimientos activos del feto se percibian al través del abdómen.

Continuó en este estado hasta el 12 de abril, en que se verificó el parto; principió á las once de la noche con dolores no muy intensos ni continuos, que partiendo de la region lumbar se extendian por las caderas, terminando en el hipogástrico: la parturiente, que estaba acostada, continuó en cama hasta pocos momentos despues, que un dolor agudo le hizo levantarse, y al poco tiempo se verificó la espulsion de un feto vivo, pero muy pequeño: en un cuarto de hora no se presentó contraccion alguna, pero despues volvió á sentir dolores no muy agudos, que se prolongaron por cinco cuartos de hora, y acto continuo espulsó otro feto muerto y en completo estado de maceracion.

La presentacion del primero fué de vértice, en posicion occipito-cotiloidea izquierda: la del segundo de nalgas, posicion desconocida por la hora en que ocurrió.

El feto vivo se encontraba menos desarrollado que el muerto.

El primero que nació sobrevivió dos horas al parto.

La placenta era única con dos cordones, de los que se distinguia bien cuál pertenecia á un feto y cuál á otro, por su color y por el estado de maceracion en que se encontraba el que pertenecia al muerto.

Dos cuestiones voy á indicar respecto á este caso, dejando aparte otras en que pudiera detenerme: ¿cuál ha sido la causa de la muerte del feto? Si ha sido la afeccion moral que sufrió la madre, ¿por qué no ha producido igual resultado en ambos?

Yo creo que la afeccion moral es bastante abonada para producir la muerte del feto y aun el parto prematuro, y que esta causa es más comun de lo que parece: tal vez los muchos abortos, partos prematuros y fetos muertos, que se observan en gran número en la práctica, sean la significacion de un sufrimiento moral profundo.

Respecto á la muerte del uno y la continuacion de la vida en el otro, creo que solo puede explicarlo la diferente resistencia vital de cada uno.

Cuarto caso. Efectos de la aplicacion del anestésico durante el parto.—Hecho observado por el alumno Sr. Martinez y García.

Habiendo querido nuestro respetable maestro experimentar lo que dicen la mayor parte de los profesores ingleses respecto á que produciéndose la anestesia, en cada uno de los dolores espulsivos de las parturientes, la matriz se contrae, sin embargo, con toda la energía propia de este periodo, sin producir molestia; se aprovechó el parto de una mujer de 20 años, temperamento sanguíneo, buena constitucion, primípara, y la cual habia empezado á sentir los dolores precursoras á las cuatro de la mañana del 27 de enero, á las diez los dilatantes y á las once los espulsivos, en cuya hora se rompió la bolsa de las aguas.

Cloroformizada la parturiente siempre que empezaba el dolor y con las necesarias precauciones, por cuatro veces, resultó que las contracciones uterinas no la eran dolorosas, por la sencilla razon de que al producirse la anestesia se suspendian casi completamente. Por dos veces se cloroformizó en el intervalo que mediaba entre estas contracciones espulsivas, y se vió claramente que cuando llegaba el momento de verificarse, se iniciaba, pero de una manera débil é insuficiente para continuar la espulsion del feto.

Por lo que se desistió del cloroformo, por la demora que podria producir en el curso del parto, si se continuase su accion.

Sin embargo, de un hecho solo no podemos deducir consecuencias de importancia; por lo que nos abstenemos de

hacerlo, atendiendo á lo que la prudencia reclama en materia de observacion.

3.º CASOS PARTICULARES DIGNOS DE MENCION RELATIVAMENTE AL PUERPERIO.—No hemos observado tampoco ninguna afeccion de las que tan frecuentes son en el estado puerperal, y cuya gravedad en algunas compromete su vida; sin embargo, tres casos puedo citar que considero de alguna utilidad práctica.

Primer caso. Refiérese este (observado por el Sr. Pelaez y Cotillos) á una mujer de 20 años de edad, temperamento linfático-nervioso, constitucion buena, hija de padres sanos, y sirviente en Madrid hace unos cuatro años.

Padeció el sarampion en la niñez y menstruó á los 17 años. Se hizo embarazada por primera vez, y tanto el embarazo como el parto fueron completamente fisiológicos, sin ofrecer nada digno de mencion.

El parto se verificó el 25 de setiembre de 1859, y á los tres dias se levantó, y sintió escalofrios en la espalda, mal-estar general, dolores en el hipogástrico, que se extendian á todo el vientre y particularmente al vacío izquierdo, haciendo tres ó cuatro deposiciones. Esta novedad le obligó á hacer nuevamente cama, y se la prescribió: dieta y cocimiento blanco gomoso para alternar con el agua panada. El flujo loquial siguió su curso normal y no notó alteracion alguna en las mamas.

El 6 de octubre presentaba: decúbito indiferente, algo de cefalalgia, lengua ancha, poco húmeda y encendida, mal en su centro y punta; sed, mal sabor de boca, dolor á la presion en la fosa iliaca izquierda, meteorismo en el hipocóndrio del mismo lado y region epigástrica, deposiciones neutrales sueltas, tres ó cuatro al dia; calor general aumentado, pulso frecuente y pequeño, mamas sin alteracion, flujo loquial sanguinolento.

Tratamiento. Dieta animal; cocimiento blanco gomoso para bebida usual; enemas de sustancia de arroz y yemas de huevo; 12 sanguijuelas á la fosa iliaca izquierda, y cataplasma emoliente al mismo sitio. En este estado y aliviándose sucesiva y gradualmente continuó hasta el dia 24, si bien sufriendo algunas exacerbaciones febriles, que se presentaban de un modo intermitente, por lo que hubo que apelar al sulfato de quinina; pero el dia 25 de octubre ofreció á nuestra observacion el siguiente cuadro sintomatológico, advirtiéndole que este dia era el 28 de enfermedad (31 de parió, á las nueve y cuarto de la mañana): fisonomia pálida, pulso poco frecuente y débil, calor general normal, lengua ancha y húmeda, vientre laxo y sin dolor alguno á la presion, flujo loquial más sanguinolento que los dias anteriores, animacion de las palabras, con deseos de comer y levantarse. A la hora de la visita, de diez á once de la misma, se observó cambio de fisonomia en términos de desconocerse, ojos hundidos, aureola oscura en las mejillas, labios amoratados, lengua poco húmeda y baja de temperatura, sed, náuseas, dos vómitos, dolores en todo el vientre, cinco deposiciones líquidas y de color de suero; segun la enfermera, frio general, concentracion del pulso en términos de no percibirle en las radiales.

Prescripcion. Dieta absoluta, cocimiento blanco gomoso 2 libras, jarabe de meconio 1 onza; mézclese para tomar á cortadillos. Trozos de hielo de vez en cuando á la boca. Cocimiento de asta de ciervo, libra y media; almidon media onza; láudano líquido media dracma; mézclese para cuatro enemas. Cataplasmas emolientes sinapizadas á las extremidades. Caloríferos á los piés.

A las doce presentaba el mismo cuadro de síntomas y aun más dolores en el vientre; una deposicion biliosa con estrías sanguinolentas. Diez y ocho sanguijuelas al hipogástrico: cataplasma de linaza despues.

A las cuatro de la tarde. Reaccion franca, pulso frecuente y lleno; una deposicion líquida blanquecina y menos dolor en el vientre: dos horas despues, menos frecuencia y plenitud del pulso, piel halitosa, sudor general en el transcurso de la noche.

Dia 26. Cara algo más animada, lengua ancha, húmeda y algo encendida en su centro y bordes; sed, alguna náusea, vientre menos dolorido, meteorismo, pulso débil y frecuente, calor general.

Prescripcion. Sustancia de arroz para alternar con el cocimiento.

Dia 27. Ocho de la mañana.—Los mismos síntomas que el dia anterior, sudor general, pulso frecuente y débil, vientre laxo sin dolor á la presion: no ha tenido deposicion alguna en el vientre, y en cambio vómitos biliosos.

A las once de la mañana presentaba la cara más descompuesta, pulso débil, frecuente y retraído, náuseas y frio gene-

ral. Queda adicionado al plan el sulfato de quinina media dracma, extracto tebáico dos granos, en 18 pildoras para tomar tres cada dos horas durante la remision. Cataplasmas sinapizadas á las estremidades y caloríferos bajos.

A las cinco de la tarde.—Hipo, alguna náusea, más des-
envuelto el pulso.

Por la noche.—Cara animada, pulso igual, pequeño, meros
frecuente, cesó el hipo.

Día 28. Pasó la noche sin novedad, pero no ha dormido;
cara descompuesta, zumbido de oídos, pulso frecuente y débil,
lengua algo encendida, sed, dolor á la presion en la direccion
del intestino grueso y region costal derecha; por la noche, más
duro y frecuente el pulso que durante el día. El mismo plan
con observacion del uso del sulfato de quinina; fricciones á la
region costal con linimento amoniacal laudanizado y cataplasma
sinapizada por dos horas.

Día 29. Continúa febril, pero con remision bien marcada
de todos los síntomas. Dieta animal y agua de limon para
bebida usual.

Día 30. Infebril.

Día 31. Idem. Caldos, sopa de fécula, suprimiendo toda
medicacion.

La convalecencia fué larga y delicada, saliendo con alta el
4 de diciembre.

Resulta, pues, que lo que padeció esta enferma en un prin-
cipio fué una fiebre puerperal con colitis, que á los pocos dias
se complicó con una intermitente *perniciosa coleriforme*.

Esta historia es notable por la sucesion de fenómenos pato-
lógicos que hemos tenido ocasion de observar en el puerperio,
pero sobre todo por la complicacion de fiebre intermitente
perniciosa con síntomas coleriformes que puso la vida de la
enferma en inminente peligro, y que afortunadamente pudo
conjurarse á favor del antitipo empleado con resolucion, que
obró tan eficazmente como era de esperar.

Segundo caso. Observado por los alumnos Sres. Alonso,
Marín de Pedro y Balmaseda.

Recae esta observacion en una mujer de 23 años, tempera-
mento linfático, constitucion regular, buen género de vida; ha
gozado de buena salud habitual; tan solo ha padecido algunas
jaquecas: es primeriza.

El embarazo completamente normal, así como el parto, que
se verificó el día 16 de marzo á las dos y media de la tarde:
fué breve y sin ningun accidente. Las secundinas se espul-
saron á los diez minutos.

Puerperio. Primer día.—Sin novedad.

Segundo día. Por la noche fiebre que continuó en incre-
mento el tercer día, y al cuarto se observaron nuevos síntomas:
tartamudez, delirio, cefalalgia general.

Quinto. No han aparecido fenómenos lácteos; disminuyen
los lóquios en cantidad; los fenómenos cerebrales aumentan;
aparece disminucion de sensibilidad en la estremidad supe-
rior izquierda.

Prescripcion. Dieta, sangría del pié de seis onzas.

Sesto. Sigue en el mismo estado.

Sétimo. Continúan los mismos síntomas: el flujo puer-
peral cesa.

Prescripcion. Doce sanguijuelas á la vulva. Cantáridas de
oelava á las estremidades inferiores. Por la noche habia
remision.

Octavo. Exacerbacion de la fiebre y de los síntomas cere-
brales.

Prescripcion. Calomelanos al vapor 8 granos, en cuatro
pildoras, para tomar dos por la mañana.

Noveno. Remision. Algunos síntomas de catarro bronquial.

Prescripcion. Cocimiento pectoral templado. Dos pildoras
de calomelanos por la tarde. Cura de las cantáridas con
ungüento amarillo.

Décimo. Siguen remitiendo los síntomas cerebrales; ha
dormido. Se suspenden los calomelanos.

Undécimo. Sudores abundantes; remision. Entra en con-
valescencia quedando solo la tartamudez. Media para sopa.

El día vigésimo apareció el flujo loquial, disminuyendo
paulatinamente hasta el día 30. La convalecencia fué lenta,
la progresion difícil. El día 37 de puerperio salió con alta
curada.

Fácilmente se concibe por lo espuesto que lo que padeció
esta puerpera fué una congestion cerebral, cuya gravedad
no podia desconocerse, sobre todo en el estado puerpe-
ral, que tiene el fatal privilegio de aumentar los compro-
misos que acarrear los padecimientos agudos y crónicos, por
las condiciones especiales así orgánicas como vitales que le
constituyen.

Nos dá á conocer tambien la marcha constante y uniforme

de los fenómenos naturales, puesto que vemos sobrevenir una
afeccion aguda y suspenderse el flujo loquial; volviendo á
establecerse esta secrecion cuando aquella se ha curado.

Por último, nos demuestra la accion eficaz de los calome-
lanos despues de las evacuaciones de sangre en esta clase de
afecciones, observando la rapidez con que disminuyeron los
síntomas cerebrales, en virtud de su uso prudentemente
dirijido.

Tercer caso. Observado por el alumno Sr. Gregorio y Gua-
jardo.

Hace relacion este caso á una mujer de la que ya hemos
hablado en la sección relativa al embarazo, y la que hemos
visto parecer refractaria á todo medio abortivo.

Esta embarazada, cuyos antecedentes ya conocemos, parió
el día 4 de noviembre de 1859 de un modo completamente
fisiológico, sin otro accidente que el escetivo grosor de las
membranas, que obligó á romperlas.

La placenta fué espulsada á los 30 minutos del feto.

En las 60 primeras horas que sucedieron al parto, solo se
observaron algunos dolores uterinos, mayores que los acos-
tumbados en las primerizas, y ocasionados por las contrac-
ciones de la matriz para espeler algunos coágulos.

El día 12, de diez á once de la noche, se presentó un mal-
estar general, cefalalgia y alguna tumefaccion en los pechos;
y al siguiente estos estaban bastante turgentes y sensibles á
la presion; los gánglios axilares infartados, siendo dolorosos los
movimientos de los brazos: no habia ya fiebre; el malestar
general y cefalalgia habian desaparecido; los lóquios con-
tinuaban.

El día 14, malestar general, quebrantamiento de fuerzas,
frontalgia interna y dolores fuertes en el hipogástrio, sin que
en esta region se notase tumefaccion ni esceso de sensibilidad;
los lóquios disminuidos, bastante sed, anorexia, mal gusto de
boca, lengua rubicunda y seca, pulso frecuente y fuerte (125
á 130 pulsaciones por minuto); el calor muy aumentado.

Se prescribió: dieta absoluta; infusion de flor de malva y
jarabé de culantrillo para bebida usual; cataplasma emoliente
al hipogástrio; doce sanguijuelas á las inmediaciones de la
vulva. El mismo día por la tarde los síntomas febriles habian
cedido; los lóquios eran más abundantes, y al siguiente 15
la fiebre habia desaparecido y la puerpera estaba en convale-
cencia, siguiendo el puerperio sin novedad hasta el 18 que
se le dió el alta, completamente restablecida.

Este padecimiento se clasificó de *metritis leve* que se resol-
vió con antiflogísticos directos, usados con la necesaria pru-
dencia.

Madrid 20 de mayo de 1860.

BERNARDINO GALLEGO Y SACEDA.

MÁS SOBRE EL CARBUNCO Y LA PÚSTULA MALIGNA.

Nuestro apreciable comprofesor, residente en Cañaveras,
D. Pascual Payá, nos ha dirigido sobre este asunto el escrito
que tenemos el gusto de trasladar:

«Despues de haber leído en el núm. 390 del periódico que
con tanta lucidez dirijen Vds., un artículo con el título de:
*Nota sobre el Boswellia thurifera y sobre el uso del incienso contra
el carbunco y la pústula maligna, por el Dr. Luis Desmartis
(padre)*, no he podido resistir al deseo de ocuparme, aunque en
breves palabras, de las espresadas dolencias, por ser de las
que he tenido que tratar con alguna frecuencia. Por lo tanto,
despues de decir muy pocas palabras acerca del artículo del
Dr. Desmartis, pasaré á describir dichas dolencias segun las
he observado en el enfermo, y el tratamiento tópico y general,
que empleo constantemente (por su feliz éxito), como tendrá
ocasion de observar el que tenga la suficiente paciencia
y resignacion para leer este desaliñado escrito.

El Dr. Desmartis, en el caso que cita, para comprobar la
eficacia del incienso, solo describe los siguientes síntomas:—
una especie de tumor, en cuyo centro se observaba una
vesícula del volumen de un cañamon, rodeada de una escara
negra, con inflamacion en su circunferencia, y presentando
en una grande estension sobre la cara superior del pié una
aureola de color rojo, oscuro y violado. Era difícil diagnos-
ticar otra cosa que el carbunco.

El traductor del artículo dice, que no bastan segun su
parecer los síntomas locales indicados para diagnosticar el
carbunco: verdaderamente no bastan para el diagnóstico del
carbunco, pero sí para el del divieso ó forúnculo, el cual se
cura con cataplasmas emolientes y con el emplasto de diaqui-

lon ó diapalma, etc., y por lo mismo no es extraño se curase con el incienso.

El Dr. Desmartis, concluye su artículo diciendo,—que se reputaban incurables el carbunco y la pústula maligna.—Tocante á la incurabilidad de la pústula maligna, creo queda bien contestado por el Dr. Benavente; pero yo debo añadir, que tambien el carbunco se cura la mayor parte de las veces cuando es avisado el profesor con la oportunidad debida; pues resulta en ocasiones que, cuando llega un profesor, e tá el enfermo en un estado tan triste, que le deja desarmado.

Pústula maligna. Sintomas.—Pocas veces vá precedida de prodromos; manifestándose una pequeña elevacion, con una ó más vejiguillas en el centro, de color amarillento, que poco á poco se trasforma en livido y luego en negro; que al romperse derraman un humor amarillo, y en su lugar queda una escara negra y alrededor un tumorcito edematoso, con calor urente y prurito; á los cuatro ó cinco dias se manifiesta alrededor una inflamacion más ó menos intensa, que llega algunas veces á ser monstruosa. Segun es la inflamacion más ó menos intensa, se presentan síntomas generales, inflamatorios, adinámicos ó atáxicos, complicándose con inflamaciones de los órganos más inmediatos.

He tenido ocasion de observarla en todas las estacioness pero con más frecuencia al fin de la primavera y principio del verano. La edad tambien suele ser la adulta, la de su predileccion: en el sexo no he notado diferencia: la causa principal de su desarrollo es el contagio.

Suelen aparecer en cualquier parte del cuerpo; pero con preferencia en la cara y sus inmediaciones.

Terapéutica. Pocas palabras bastan á dar á conocer el plan de tratamiento que generalmente establezco; pues solo consiste, el tóxico en una incision crucial y una mezcla de ungüento basilicon y deuto-cloruro de mercurio, cargando de este segun es mayor la insensibilidad de la parte; se deja el cáustico aplicado segun la gravedad del caso de seis á nueve horas; quitado este, le reemplazan las cataplasmas emolientes hasta que supura, curándose entonces segun el estado de la supuracion. El método general solo consiste, cuando no hay complicaciones, en dieta vegetal, y los medios usuales para establecer la diaforesis, pues establecida esta desaparece todo peligro, segun he observado en más de cien casos: las complicaciones se combaten por los medios apropiados, segun su indole.

Carbunco. No considerando el carbunco mas que un grado superior en intensidad á la pústula maligna, por su marcha más rápida y empleando los mismos medios terapéuticos, me parece ocioso repetir lo ya dicho.

En comprobacion de lo espuesto, solo voy á insertar tres observaciones (para ser breve), dos de las de feliz terminacion, y una de las solas dos que han sido fatales:

1.^a **Carbunco.**—Galo Ruiz, natural de esta villa, de 22 años, temperamento sanguíneo, soltero, mozo sirviente.

El 27 de junio de 1855, me avisaron sobre las seis de la tarde para la asistencia del mencionado sugeto; acababa de llegar de fuera en muy mal estado, de resultas de un grano que tenia en la espalda, y se le habia manifestado tres dias antes al emprender el viaje. Inmediatamente me dirijí á su casa y lo encontré presentando el siguiente cuadro desconsolador: sentado en una silla (no habia sido metido en cama hasta que lo viese), con gran postracion y abatimiento, cara hipocrática, pulso contraído, pequeño y desigual; descubierta la parte afecta hallé una escara, situada en la parte media del borde interno del omóplato, del diámetro de una pulgada, de color negro como el carbon, sin inflamacion, pues que, desde el cuello hasta la region lumbar, estaba de color gris oscuro; practiqué una incision con el bisturí, y no dando salida más que á un humor seroso, practiqué sucesivamente otras á diferentes distancias, y á profundidad de más de una pulgada, obteniendo el mismo resultado; á pesar de lo referido practiqué la cauterizacion, solo por complacer á la familia, porque yo nada esperaba á la vista de cuadro tan desgarrador, y en su consecuencia mandé administrar el Viático: á las ocho se le administró la Santa Uncion, y falleció antes de las nueve de la misma noche.

2.^a **Pústula maligna.**—Antonio Llinares, natural de Bellreguard, de 42 años, temperamento sanguíneo, viudo, labrador.

Se presentó en mi casa á las siete de la mañana del 1.^o de junio de 1848, y despues de manifestarme que hacia cuatro dias sentia prurito y un granillo en el carrillo, no habia hecho caso hasta aquella mañana, que observó se le hinchaba el cuello. Observé una pústula situada sobre el ángulo

maxilar izquierdo, que presentaba los síntomas siguientes: un tumorcito edematoso, con una escara como de media pulgada de circunferencia, de color negro, inflamacion con hinchazon, que se extendia desde la sien del mismo lado hasta la parte inferior del esternon; pulso duro, lleno y frecuente; respiracion fatigosa y corta.

Prescripcion. Ya en su casa se le aplicó el cáustico sangria de una libra, dieta vegetal, sudoríficos.

Por la tarde. Separacion del cáustico, cataplasma emoliente, la sangre estraida presenta costra flogística; la inflamacion exterior aumentada, tos con esputos sanguinolentos, aumento en la frecuencia del pulso: la misma dieta, sangria de una libra, fomentos resolutivos sobre la inflamacion.

Dias 2 y 3. El mismo estado y las mismas indicaciones.

Dia 4. Por la mañana, sangria de ocho onzas, principia supurar la escara.

Por la tarde. Tres docenas de sanguijuelas sobre la inflamacion del esternon: los síntomas pulmonales disminuyen, baja el pulso.

Dia 5. Por la mañana continúa la disminucion de los síntomas pulmonales; se presentan manchas gangrenosas sobre el esternon en la estension de unas cuatro pulgadas: la escara de la pústula sigue supurando y desprendiéndose.

Prescripcion. Escarificaciones en el punto gangrenoso, hilas empapadas en aceite esencial de trementina sobre la parte escarificada.

Por la tarde. No cunde la gangrena; la misma prescripcion.

Dia 6. Principia el trabajo supuratorio en la parte escarificada: la misma prescripcion que el dia anterior.

Por la tarde. Pulso regular, desaparicion de los síntomas pulmonales á beneficio de un sudor copioso; esteriormente la misma prescripcion.

Dia 7. Fluye de las escarificaciones pus de buena calidad, estado general satisfactorio.

Prescripcion. Dieta animal, ungüento digestivo en los puntos que supuran.

Dias 8, 9 y 10. Continúan las escaras levantándose.

Dia 11. Sigue la mejoría. Los mismos medios con adición de sopa.

Dias 12, 13 y 14. Aumenta la mejoría.

Dia 15. Se desprende la escara de la pústula; se le permite más alimento.

Dia 16. Se desprenden algunas porciones de la escara gangrenosa.

Continúa desprendiéndose la escara hasta el dia 20 que se acaba de desprender, concluyendo la curacion de las úlceras unos 30 dias despues.

3.^a **Pústula maligna.**—Juan Perez, natural de esta villa, de 14 años, temperamento bilioso, labrador.

Al anocheecer del dia 13 de enero de 1859, se presentó en mi casa manifestándome, que hacia tres dias se le habia presentado un granillo sobre la ceja izquierda, pero que, no causándole dolores y si solo un poco de picazon, no habia creído que fuese muy malo; pero que observando se hinchaba el ojo, venia por creer seria una erisipela. Examinado que fué, presentaba los síntomas siguientes: inflamacion que se extendia desde la oreja izquierda hasta el ojo derecho, un tumorcito edematoso sobre la ceja izquierda, con una vejiguilla livida en el centro, sin dolor: no hay síntomas generales.

Prescripcion. Cauterizacion con el emplasto compuesto de ungüento basilicon y el sublimado corrosivo; dieta vegetal, sudoríficos.

Dia 14. Aumenta la inflamacion; cataplasma emoliente sobre la pústula; la misma dieta.

Por la tarde. Sigue aumentando la inflamacion, frecuencia en el pulso.

Dia 15. Continúa el aumento de inflamacion, sigue la frecuencia del pulso; la misma prescripcion.

Por la tarde. Frecuencia y dureza en el pulso, sangria de ocho onzas; la misma dieta.

Dia 16. El enfermo está sudando desde la madrugada, continuacion de los sudoríficos.

Por la tarde. Baja la inflamacion, desaparece la dureza del pulso.

Dia 17. Sigue bajando la inflamacion, supura la pústula, pulso normal; dieta animal.

Dia 18. Continúa bajando la inflamacion, la supuracion de la escara aumenta y principia á desprenderse; curacion con ungüento digestivo simple.

Dia 19. Queda muy poca inflamacion, manifiesta el es-

fermo tener apetito, se le permite tomar sopa. Con el mismo tratamiento y aumentando el alimento paulatinamente, se desprendió completamente la escara el día 29, curándose la úlcera como simple, por los medios comunes, hasta el día 8 de febrero que se le dió el alta.»

LICDO. PASCUAL PAVIA.

SECCION PROFESIONAL.

BREVES OBSERVACIONES

á las bases propuestas por el Sr. Subdelegado de Segovia para la provision de la plaza de médico-cirujano titular de la villa de Fuentepelayo (1).

Después de haberse ocupado tantos y tan competentes profesores en la cuestion palpitante del arreglo de partidos, bien poco me quedaria á mi que manifestar si no hubiera examinado con algun detenimiento el informe y las condiciones que el Subdelegado de Segovia ha elevado al señor gobernador de la provincia, para la provision de la plaza de médico-cirujano titular de la villa de Fuentepelayo.

Si la mision de los Subdelegados es velar por los intereses de los pueblos, para que no les falte en ninguna ocasion la asistencia facultativa, el Sr. Ruiz ha comprendido perfectamente esta mision al proponer la aprobacion de las bases del pliego de condiciones del mencionado partido; pero ha tenido en muy poca cuenta la libertad profesional y hasta individual con que debe de contar el médico, por más que le una á un pueblo una serie de condiciones que en la mayoría de casos no necesita para el cumplimiento de su obligacion. En prueba de lo dicho están las bases propuestas por el señor Ruiz, especialmente la 3.^a, 4.^a, 5.^a y 6.^a No tengo la pretension de sustituir estas por otras mejores, pero si la de haber modificado con notable ventaja, á pesar de ser más aceptables las de otro pueblo de la misma provincia en donde he permanecido por más de tres años.

Desde luego parece anómalo y contradictorio el contenido de las condiciones 1.^a y 2.^a, pues no se concibe cómo siendo la vacante de médico-cirujano y tal su nombramiento de titular, ha de funcionar de dos diversas maneras con los vecinos de Fuentepelayo, siendo para unos médico-cirujano y para otros solo médico; inspirando confianza á medias. Y esto porque algunos vecinos del citado pueblo quieren sostener allí un cirujano de tercera clase, á quien hubiera sido tal vez justo nombrar titular dejando al médico en libertad de usar sus conocimientos quirúrgicos como mejor le hubiera parecido. Sin duda alguna que esto hubiera sido lo más equitativo y esto lo que hubiera propuesto el Sr. Ruiz para conciliar los intereses de los profesores y los caprichos del pueblo, si tuviera en cuenta al proponerlo lo que él mismo manifiesta en el párrafo octavo de su informe. Pero no sé cual habrá sido su interés al contradecirse de esta manera y al crear una posicion tan anómala al médico. Creo que la igualdad de derechos en dos partes contratantes es lo más justo. Si al vecino se le deja en libertad de curarse con este u el otro profesor, ¿por qué á uno solo se le han de poner trabas en el ejercicio de su profesion?

Porque dice la tercera condicion que no podrá negar la asistencia en las enfermedades de cirujia á ningun vecino acomodado que quiera ajustarse con él, mediante la módica cantidad de 20 rs. al año por cada familia, cantidad que se señala como maximum de indemnizacion. Esta es la anomalía y lo que se vé por primera vez en escrituras semejantes. Mucho mejor seria, repito, que sosteniendo las ideas emitidas en el párrafo citado del preámbulo, hubiera propuesto el Sr. Ruiz un médico-cirujano titular sin restriccion alguna, dejando al cirujano en completa libertad; ó conciliando los deseos de los vecinos nombrar un médico y un cirujano titulares, cada uno en el uso de sus atribuciones; y no esponder al médico á que por un duro tenga que sangrar, asistir á partos, etc., porque esto hará el cirujano, y en las condiciones de escritura no hay una que espese esto de otro modo. Además, esta condicion obliga á los menos acomodados á pagar lo que no pagan los ricos, pues siendo el maximum 20 rs., poco ó nada puede bajarse de tan pequeño estipendio.

Si por motivos de salud ó conveniencia quiere mudar de partido ó dejar el pueblo, lo avisará por escrito con tres meses de anticipacion, dice la condicion 4.^a Yo no tendria

inconveniente en aceptar esta condicion, si el que la propone me aseguraba el buen estado de mi salud y su mejora en esos tres meses, ó que aguardaran este tiempo en otro partido ó destino con que hubiera sido agraciado. Mas como estos extremos no pueden conciliarse, debe de modificarse esta condicion, porque para ningun destino ó partido dan tanto tiempo de espera; y mucho menos se pueden detener en este tiempo los efectos de las causas morbosas que continuando obrando de la misma manera sobre el médico enfermo producirian un resultado funesto.

En la 5.^a base habria que definir lo que se entiende por enfermos de inminente peligro y quién ha de ser el juez para calificarlos. Yo creo que todo médico encargado de una asistencia facultativa, comprende cuáles son los momentos que hay que aprovechar en una enfermedad grave y en cuáles puede separarse de un enfermo, ya esperando el efecto de los medios empleados, ya la crisis favorable de la enfermedad ó ya su terminacion funesta: en estos momentos de espera, en que el médico tiene que cruzarse de brazos, ¿ha de privar de su asistencia á otro enfermo que la reclama tambien con urgencia, por la sola razon de que tiene que faltar una hora ó dos del pueblo? Y si con arreglo á la base 7.^a se ha contratado en un pueblo inmediato, *previo el permiso de su señor alcalde*, ¿qué hacer entonces?

La condicion 6.^a es más triste todavía que las que anteceden. Recordemos que en el informe del Sr. Ruiz considera al médico como un empleado municipal; pero como en los municipios siempre han llevado los médicos la peor parte, ha quedado en ellos una costumbre que no se ha enmendado ahora que el Sr. Ruiz habia tenido ocasion de hacerlo. Cuando el secretario de ayuntamiento está enfermo ó el maestro de niños, el alcalde se encarga de sustituirlos, sin que para eso sea preciso que el enfermo pague de su dotacion al interino, pues nunca falta un pasante ó un escribiente á estos empleados. El médico no tiene ayudante, y aunque le tuviera seria igual, porque no podria sustituirle; pero en cambio se le obliga á buscar otro compañero que le sustituya: como si no fuera bastante ahogo y confusion en la familia de un médico, con la enfermedad de este, á la que queda abandonado sin tener un pronto socorro. Y como si fuera tan fácil encontrar otro médico-cirujano en determinadas localidades y mucho menos si á los de los pueblos limitrofes se les imponen las mismas condiciones que al de Fuentepelayo. ¿No seria más fácil y pronto que el ayuntamiento, con carácter oficial, buscara un interino, aunque el titular tuviera que ceder su dotacion? Y entonces, ¿qué va á ser de la familia de este si su enfermedad se prolonga? Y si, como es lo probable, esta dolencia la ha adquirido en el ejercicio de su profesion, ¿con qué le remunera el pueblo su celo y su asistencia? Con nada: ni aun con su dotacion ordinaria, porque esta condicion le quita el derecho de exigir hasta el exceso de lo que le cueste la asistencia al vecindario: teniendo lugar otra anomalía bien estraña, y es que teniendo todos los vecinos médico gratis que asista á sus dolencias, el médico tiene que pagar á quien le asista. Podria ser más estenso en esta parte de la base 6.^a, pero están al alcance de todos las observaciones que se pueden hacer.

Veamos la segunda parte brevemente. En casos de larga ausencia es muy justo que deje otro profesor por su cuenta y riesgo; pero ¿por qué no se le han de conceder al médico 15 ó 20 días de licencia que pueda usar en tiempos ordinarios, cuando todos los funcionarios públicos gozan de esta prerogativa? Afortunadamente en algunos partidos comprenden esta necesidad: no sé por qué no se le ha ocurrido al Sr. Ruiz, siquiera para neutralizar el efecto de las demás bases.

La condicion 7.^a es muy natural si la asistencia ha de ser á todo un pueblo; pero ¿por qué no ha de ser libre en la asistencia á los particulares? ¿De qué fondo se le han de abonar los casos de que habla la condicion 9.^a?

Y para término de todo, el contrato durará dos años, al cabo de los que, habiendo variado de alcalde, es muy natural mudar de médico; porque si mal no recuerdo, todos los años desde el 55 viene anunciada esta vacante.

«Como se vé por las anteriores bases se viene á conceder lo que desea el pueblo de Fuentepelayo.» Asi dice en su informe el Sr. Ruiz, y á la verdad bien se desprende de las condiciones que tal vez el mismo pueblo no hubiera puesto tan á propósito. Sin embargo, dice que deja libre el ejercicio de la cirujia: ya dejo probado que lo que deja libre es la eleccion de cirujano, menoscabando los intereses del médico titular, al que considera *decentemente* dotado con 7,700 rs. en un pueblo de los principales de la provincia.

(1) Siglo Médico, número 392.

Nueva preparacion arsenical para uso interno.

La fórmula de la tintura de FOWLER, dice el Sr. CLEMENS, de Francfort, es irracional bajo el aspecto farmacéutico, por la adición de la tintura de angélica compuesta (reemplazada en el Codex francés por el alcohol de melisa compuesto, cuya fórmula es otra). El Sr. CLEMENS la sustituye, desde hace algunos años, con arsenito de potasa con bromuro de potasio preparado de la manera siguiente: ácido arsenioso, 1 dracma (1 parte); carbonato de potasa preparado con tártaro, 1 dracma (1 parte); hágase hervir con agua destilada $1\frac{1}{2}$ libra (48 partes), hasta perfecta solución; déjese enfriar y añádase cantidad suficiente de agua destilada para obtener 12 onzas (96 partes); añádase bromo puro, 2 dracmas (2 partes). Esta solución se agita varias veces al día durante los ocho primeros, después se deja hasta que se haya vuelto incolora, lo cual sucede á las cuatro semanas, y se conserva entonces para el uso en un lugar fresco y oscuro. La dosis media es de 3 á 4 gotas al día, pudiendo fácilmente duplicarse. Cada dosis parcial se toma en una gran cantidad de agua, un vaso por ejemplo.

El Sr. CLEMENS se ha decidido á la adición del bromo por el estudio de la composición de ciertas aguas minerales. Algunas de las más activas, las de Kissingen entre otras, contienen arsénico y bromuros, y á la presencia y reunión de estos dos agentes es á lo que atribuye él, en su mayor parte, los poderosos efectos curativos que de ellas se obtienen.

Esta preparacion se soporta bien y puede continuarse usando durante años sin que produzca efectos desagradables. Obra, á una dosis media, como un poderoso tónico y roborante general. Sus principales indicaciones son los exantemas cutáneos crónicos; muchas formas de sífilis terciarias y secundarias; las induraciones y los infartos ganglionales, gangliónicos discrásicos; la *tabes dorsalis* incipiente; las convalecencias de enfermedades graves (fiebres tifoideas); las fiebres intermitentes rebeldes al sulfato de quinina; ciertas neurálgias (intermitentes larvadas). En general las dosis cortas, continuadas por largo tiempo, son preferibles á las fuertes, y el medicamento debe administrarse siempre muy diluído en agua. Puede emplearse el agua de fuente sin que haya que temer que se precipite el ácido arsenioso por la cal que aquella contiene siempre. (Deutsche Klinik.)

Emplastos: causa de su humedecimiento.

Se conocen los medios de evitar con seguridad el humedecimiento de los emplastos hechos con materias vegetales? El Sr. HIRSCHBERG, farmacéutico de Souderhausen, cree que no y opina que la ineficacia de los procedimientos recomendados con este objeto puede atribuirse á que se ha observado cuál es el punto de partida de este género de alteración. El humedecimiento ó reblandecimiento de los emplastos no procede del exterior al interior, sino del interior al exterior. Con frecuencia el humedecimiento se manifiesta aun en los casos en que se ha hecho uso de polvos vegetales perfectamente secos, siendo el agua contenida en el aceite, la cera y la resina la que puede considerarse como la causa primera del humedecimiento, el cual se desarrollará sobre todo cuando se haya malaxado durante mucho tiempo la masa, ó bien cuando la malaxación se haya hecho en términos de dejar vacíos en el interior. Por más que, en este caso, se cubra el emplasto de una capa de aceite de linaza y se conserve en un paraje seco, muy á menudo se verá que se humedece y pierde sus propiedades. Pero cuando se tiene cuidado de calentar primero en el baño de vapor la mezcla de aceite, cera y resina hasta que ya no se desprenda vapor de agua, en seguida se la incorporan los polvos vegetales bien secos, y en fin, se hace rodar la masa sobre una capa de aceite privado de agua, se obtiene un emplasto que, aun en las circunstancias más desfavorables, se conserva casi indefinidamente. Como los emplastos preparados de esta manera son más duros que los obtenidos por el procedimiento ordinario, se deberá aumentar ligeramente la proporción de aceite á fin de que la masa adquiera la consistencia conveniente. (Archiv. de pharm.)

Operacion cesárea: conclusiones del Sr. Devergie sobre este asunto.

Nuestros lectores saben que la discusión sobre la práctica de la operación cesárea ha ocupado seriamente no ha mucho á la Academia imperial de medicina de París. Pues bien: en una de sus sesiones leyó el Sr. DEVERGIE un suplemento á su informe sobre la Memoria del Sr. F. HATIN, relativo á la ope-

ración cesárea *post mortem*, con motivo de las recientes comunicaciones que sobre el mismo asunto ha recibido la Academia.

El Sr. DEVERGIE somete á la Academia una nueva redacción de las conclusiones concebidas en estos términos:

1.º La legislación actual basta para poner á cubierto los derechos profesionales del médico y sus deberes para con la mujer embarazada que acaba de fallecer.

2.º El médico que abriga la esperanza de extraer del cuerpo de la mujer embarazada difunta una criatura en condiciones de aptitud para la vida extrauterina, puede y aun debe, médicamente hablando, practicar la operación cesárea observando los principios de la ciencia y las reglas de la cirugía.

Sin embargo, no puede practicar esta operación sino después de haber adquirido la certeza de la muerte y haberse rodeado de las luces de otro profesor, á menos que haya imposibilidad absoluta de realizar esta última condición.

3.º El médico, en la práctica de su profesión liberal, no depende sino de la ley y de su conciencia, ilustrada por los preceptos del arte.

Gota: uso de la litina en esta enfermedad.

Las sales de litina pueden ser consideradas, según el señor GARROD, como un específico de la gota; pero al carbonato es al que el autor concede habitualmente la preferencia. Cuando existe la indicación de dar proporciones relativamente considerables de sustancias alcalinas, el carbonato de litina se asocia ventajosamente al carbonato ó al citrato de potasa ó bien al fosfato de amoníaco, y se administra en un agua gaseosa (*soda water*). El autor administra 20 centigramos (4 granos) de carbonato de litina dos ó tres veces al día.

(Repertoire de pharmacie.)

Medio de acelerar el parto.

Desde hace nueve años, dice el Dr. LEDENTU, de Cherburgo, acelero de una manera asombrosa, sin los accidentes atribuidos al uso del cornezuelo de centeno, el parto en la mayor parte de las mujeres á quienes asisto, introduciendo en la cavidad uterina, privada de las aguas, las barbas de una pluma empapadas en un cuerpo graso, y dejándola introducida hasta que la criatura se haya encajado en la vagina.

(Abeille méd.)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.**MINISTERIO DE LA GOBERNACION.****Beneficencia y Sanidad.—Negociado 2.º**

Remitida á informe del Consejo de Sanidad del Reino la consulta elevada por V. S. á este Ministerio sobre si están ó no comprendidos en las disposiciones del reglamento de 30 de junio de 1858, para la provisión de las plazas facultativas de los asilos benéficos, los farmacéuticos que suministran las medicinas á dichos asilos, la mencionada corporación ha informado lo que sigue:

Excmo. Sr.: En sesión de ayer aprobó este Consejo el dictamen de su sección primera que á continuación se inserta:

«La Junta provincial de Beneficencia de Salamanca ha manifestado al Gobierno que habiendo dispuesto sacar á pública licitación el suministro de medicinas para los acogidos en las casas de misericordia, espósitos y hospitales de dementes de aquella provincia, al verificarse el remate se presentó don Telesforo Velasco protestando el acto, por tener á su favor, desde enero de 1851, el nombramiento de farmacéutico de los referidos establecimientos, y creerse confirmado en su destino en virtud de lo dispuesto en el art. 8.º del reglamento de 30 de junio de 1858 para la provisión y órden de ascenso en las plazas facultativas de los establecimientos de Beneficencia.

Y como este farmacéutico no disfruta asignación ninguna, hallándose reducido á despachar las medicinas necesarias con cierta rebaja en el precio de tarifa, y por otra parte prevenga el art. 1.º del reglamento citado que todos los destinos cuya asignación anual llegue á 5,000 rs. sean desempeñados por los facultativos de número, y por facultativos agregados los de menos asignación, queda la duda, por carecer completamente de sueldo ó asignación, si debe reputarsele como tal profesor

de Beneficencia y considerándole comprendido en el art. 8.º. La seccion ha examinado el asunto con detenimiento y madurez tanto mayores, cuanto que muchos farmacéuticos de Beneficencia deberán hallarse en igual caso, y convendría, en su concepto, que casi todos lo estuvieran, como que solamente en los grandes establecimientos que tienen botica propia debería haber farmacéuticos dotados; y ofrece por otra parte la subasta en este género de suministro, tan graves dificultades, que son en realidad los medicamentos una de las cosas ó efectos que no es posible contratar, y que por lo tanto excluye de la regla general el art. 57 del reglamento de Beneficencia de 14 de mayo de 1852:

Considerando, pues, que la subasta ó pública licitacion de los medicamentos es á todas luces inconveniente y hasta absurda, puesto que no es posible presentar tipos para celebrarla, ni establecer condiciones que puedan comprobarse al tiempo de recibir las cosas contratadas, de donde habria de resultar por fuerza, con notable daño de la humanidad, que el farmacéutico más codicioso y de conciencia más relajada sería el que ofreciese condiciones al parecer más ventajosas:

Considerando, por otra parte, que el art. 1.º del reglamento de 30 de junio de 1858 comprende en la clase de profesores agregados á todos los que tienen asignación menor de 5,000 reales anuales, y que indisputablemente reúne esta condicion quien posee un nombramiento y desempeña un cargo sin asignacion ninguna fija:

Considerando, en fin, que no puede aspirarse á mayor economía en el suministro de medicamentos hechos por los profesores de farmacia á los establecimientos benéficos que la debida á una rebaja en el precio de tarifa compatible con la buena calidad de las sustancias que entran en la composicion de aquellos, y con su preparacion acomodada á los preceptos del arte y á la farmacopea oficial;

La Seccion es de dictámen que el Consejo, si lo tiene á bien, se sirva consultar al Gobierno:

1.º Que así D. Telesforo Velasco, farmacéutico de las casas de misericordia, expósitos y hospital de dementes de Salamanca, como los demás profesores que se hallen en el propio caso, deben considerarse comprendidos en el art. 8.º del reglamento de 30 de junio de 1858, y tenerse por facultativos agregados á los establecimientos de Beneficencia.

2.º Que el suministro de medicamentos para los establecimientos benéficos mediante pública licitacion ofrece inconvenientes gravísimos y de suma trascendencia para la humanidad, siendo como lo es imposible de comprobar su buena calidad y perfecta elaboracion; por cuyo motivo deben considerarse como una de las cosas ó efectos que no se pueden contratar, á que se refiere el art. 57 del reglamento general de 14 de Mayo de 1852 para la ejecucion de la ley de Beneficencia vigente.»

Y habiéndose dignado la Reina (Q. D. G.) resolver de acuerdo con el preinserto dictámen, de Real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 16 de julio de 1861.—Posada Herrera.—Sr. Gobernador de la provincia de Salamanca.

Por el ministerio de la Guerra se traslada á este de la Gobernacion en 22 del mes último la Real orden siguiente, dirigida por aquel ministerio con la misma fecha á los capitanes generales de Ultramar y gobernador militar de Fernando Póo:

«La Reina (Q. D. G.), deseosa de evitar y prevenir en cuanto sea posible todo abuso ó fraude en los reconocimientos que sufren los quintos de la Península residentes en Ultramar, ha tenido á bien dictar, de acuerdo y á propuesta del ministerio de la Gobernacion del Reino, las prevenciones siguientes:

1.ª Que para el reconocimiento de cada quinto nombre V. E. un facultativo castrense y otro de los civiles, y en caso de discordia entre ambos, un tercero de esta última clase.

2.ª Que los facultativos que se nombren sean de notoria honradez y moralidad, aunque no en número reducido para que puedan turnar con más frecuencia en aquel servicio.

3.ª Que los facultativos encargados de dichos reconocimientos sean, como en la Península, distintos cada día, cuanto más lo permitan las circunstancias de las poblaciones, y nombrados con la única anticipacion indispensable, segun previene la ley de quintas vigente para casos análogos en el art. 131.

4.ª Que en la Habana y otros puntos donde haya caminos de hierro y telégrafos se aumente el número de los facultativos elejibles, llamando tambien á los que residan fuera de

las capitales de distrito, como se está practicando con buen éxito en varias provincias de España.

5.ª El nombramiento de peritos talladores se hará en idéntica forma que el de los facultativos, prefiriéndose los sargentos de los cuerpos del ejército, donde los hubiese, siendo tambien distintos cada día, segun lo permitan las circunstancias, y nombrados con la menor anticipacion posible.

6.ª Que V. E. designe tambien un jefe militar para que autorice y presencie todos los dias estos reconocimientos.

7.ª Que además del certificado en que los facultativos emitan su dictámen pericial respecto á cada quinto, y del que den los peritos talladores, se estenderá y unirá á dichos documentos, para remitir al Gobierno de S. M., un acta en que consten el resultado obtenido en el reconocimiento, las firmas del jefe militar que lo presida, y las de los facultativos, talladores, comisionados ó representantes de los mozos de número posterior al quinto y demás testigos presentes, quedando un duplicado de dicha acta con iguales firmas en la secretaria del Gobierno y comandancia del distrito.

8.ª Que se encargue á los jefes militares y facultativos la mayor imparcialidad y rectitud en el desempeño de su encargo.

9.ª Que se vigile por todos los medios á las personas que intervienen en estas operaciones; y que si resultan indicios de fraude, soborno ó cualquier otro delito ó falta contra algun individuo, se le forme causa criminal con arreglo á lo dispuesto en el capítulo XVII de la ley de reemplazos de 30 de enero de 1856 para los efectos á que haya lugar segun las leyes y disposiciones vigentes.

10. Que cuando no pueda ser habido un quinto mandado reconocer en virtud de Real orden, se participe al ministerio de la Gobernacion con la mayor brevedad posible, manifestando las diligencias practicadas para conseguir la presentacion ó captura del mozo, y las causas que hayan impedido este resultado.

11. Que en los distritos de fuera de la capital hagan las veces de V. E. para los efectos prevenidos en esta orden los gobernadores y comandantes militares respectivos.

12. Que en los casos de duda, así como en los no previstos en estas disposiciones, se atenga V. E. á la práctica establecida hasta el día y á lo resuelto para casos semejantes en la ley vigente de reemplazos y reglamento de exenciones físicas aprobado por Real orden de 10 de febrero de 1855 y 24 de marzo de 1856.»

De Real orden, comunicada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, lo traslado á V. S. para su conocimiento, el del Consejo y ayuntamientos de esa provincia y demás efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 9 de julio de 1861.—El subsecretario, Antonio Cánovas del Castillo.—Sr. Gobernador de la provincia de...

MINISTERIO DE FOMENTO.

Instruccion pública.—Negociado 1.º

Ilmo. Sr.: En vista de la consulta elevada por el Rector de la Universidad de Valladolid, relativa á si los cirujanos de segunda y tercera clase, alumnos en la actualidad de la Facultad de Medicina, deben ó no probar las asignaturas de la de Ciencias que, como preliminares á aquella Facultad, prescribe el art. 1.º, párrafo segundo del programa general de estudios de medicina; y si los cirujanos de tercera clase, matriculados para pasar á segunda, se han de considerar como alumnos de medicina para el efecto de simultanear las espresadas materias con sus estudios médicos.—La Reina (Q. D. G.) se ha dignado dictar las resoluciones siguientes:

1.ª El estudio de las asignaturas de la Facultad de Ciencias que marca el art. 1.º, párrafo segundo del programa general de la de medicina, es tan obligatorio á los cirujanos de segunda y tercera clase que hoy se hallan cursando para hacerse licenciados en esta Facultad, como á los que de nuevo ingresen en ella.

2.ª Los cirujanos de segunda y tercera clase, alumnos en el curso académico de 1860 á 1861 en la Facultad de Medicina, que traten de completar sus estudios hasta la licenciatura, pueden con las asignaturas de estas simultanear las referidas de la de Ciencias, no debiendo entrar en los ejercicios del grado sin acreditar tenerlas probadas académicamente.

3.ª Los cirujanos de segunda y tercera clase comprendidos en la disposicion anterior, á quienes solo falte para com-

pletar sus estudios de medicina el segundo año de clinicas médica y quirúrgica, simultanearán con ellos las asignaturas referidas de la Facultad de Ciencias.

4.^a Que no se estimen estudios de ampliacion la física, química é historia natural, que como preparatorios se hicieron por los prácticos del arte de curar con arreglo al plan de estudios de 10 de octubre de 1843, supuesto que estas materias, como elementales, les habrán sido ya abonadas para completar sus estudios de segunda enseñanza y recibir el título de bachiller en artes.

De Real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 13 de julio de 1861.—Corvera.—Sr. Director general de Instrucción pública.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

12 julio. Concediendo permiso para presentarse en las oposiciones de ingreso en el cuerpo á D. Ventura Cabello y Junes.

Id. id. Id. licencia al primer ayudante médico D. Alejandro Carolo.

16 id. Concediendo licencia al primer ayudante médico D. Francisco Lasida.

Id. id. Id. abono de sueldos al segundo ayudante médico D. Marcial Reina y Puyon.

Id. id. Nombrando primeros ayudantes médicos supernumerarios de Ultramar á D. Pascual Zabay y D. Laureano Peray.

Id. id. Id. subinspector de segunda clase del ejército de Cuba á D. José Peña y Peñuela.

Id. id. Negando el empleo inmediato al primer ayudante farmacéutico D. Francisco Ferrer.

Id. id. Aprobando la plantilla del personal de plana menor de los hospitales militares de Filipinas.

Id. id. Concediendo licencia absoluta al ayudante don Ricardo Diaz Sal.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Gregorio Origüen é Insausti, profesor de medicina, residente en Colmenar de Oreja, provincia de Madrid, y D. Andrés Balaguer y Fornes, profesor de farmacia, residente en Barcelona, solicitan ingresar en el Monte-pio.

Lo que se anuncia por término de 30 dias conforme á lo prevenido en el Reglamento, para que si alguno tuviera conocimiento de causas que puedan contrariar la admision de estos interesados, se sirva manifestarlas á esta secretaría, en comunicacion reservada aunque suscrita.

Madrid 24 de julio de 1861.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

LUJO EN BENEFICENCIA.

Hace algun tiempo que la Beneficencia pública se esfuerza para atenuar los propios males que ella misma suele crear por efecto de lo errado de su sistema. Ha reunido los espósitos, los niños abandonados y desvalidos en grandes establecimientos, cuando pudiera haberles proporcionado aisladamente la asistencia, educacion y cuidados que esa edad requiere; y cuando la asombrosa mortandad de esas tiernas criaturas ha hecho ver que los grandes asilos y su régimen dan un resultado infinitamente peor que daría el abandono más completo, se ocupa ahora con laudable empeño en enmendar su propia obra, en deshacer lo hecho.

Admitese primeramente, por ejemplo, un niño en cualquiera de esas aulas donde no hallan las infelices criaturas ni aire que respirar, ni una alimentacion bien entendida, ni otras esenciales condiciones de salubridad, y al cabo de dos, tres ó más años, se ha convertido en escrofuloso, aunque gozará de la robustez originaria más admirable: entonces

comienza el remedio en los países más adelantados, que en el nuestro entre otros no hay remedio ninguno. ¡Bien se podian escribir sobre su puerta de entrada las consabidas palabras del Dante!

Es decir que en Francia y alguno de los otros países cuya beneficencia es más espléndida, primero se hace escrofuloso á los niños y luego se los *descrofuliza*. Bien lo último (¿quién no lo alaba?); pero mal lo primero. Necesario es por lo tanto buscar un nuevo sistema que reúna todas las ventajas y aparte el mayor número de inconvenientes.

Nos ha inspirado estas brevisimas consideraciones la creacion que acaba de hacer la Administracion de la asistencia pública de Paris de un hospitalito en Berck, orillas del mar, y de otros varios análogos, para diseminar en estos establecimientos á los niños escrofulosos. Solo consta de cien camas, y nada deja ciertamente que apetecer. Los niños de ambos sexos ven llegar las olas del mar hasta sus pies, y juegan sobre la arena ó en el agua misma con barquichuelos y utensilios de pesca; de suerte que respiran sin cesar la atmósfera marítima y toman frecuentes baños. El lunes 15 se inauguró este establecimiento, concurriendo á la inauguracion el señor Husson, director de la asistencia pública, los inspectores y otras personas. Hubo la correspondiente bendicion por un obispo, el banquete de rigor, los discursazos, brindis y vivas de ordenanza, etc.

No se puede hacer más en el sistema benéfico establecido: este es el lujo de la Beneficencia del día. Pero nosotros preferiríamos la higiene á la terapéutica; la preservacion á la curacion, y creemos que en Beneficencia se están cometiendo grandes errores aun en las naciones que aparecen en primera línea y están sirviendo de norma á las demás. No se estudia el asunto científica y fundamentalmente, y de aquí proceden los desaciertos. Ora se confía todo á la caridad que se consagra á calmar con ternura cierto orden de males, pero que deja otros muchos ignorados ó sin remedio, ora se entrega la Beneficencia al empirismo de una administracion sin ciencia, ni génio, ni esperiencia fundada en datos de valor, y toda su obra queda reducida á crear grandes establecimientos, á reglamentar, á administrar burocráticamente aquella especie de *pandemonium* en que luce su mortífera habilidad y su funesta grandeza.

La Beneficencia no es esto.

V.

ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE AGOSTO.

En ningun mes se hacen sentir en esta Corte con tanta fuerza los calores como en el mes de agosto: dias hay en que aquellos son tan terribles, que parece más bien que estamos en el Senegal que en la templada zona que habitamos. Asi que es comun ver el termómetro elevarse á la sombra á 32°, si bien á los últimos dias del mes suelen refrescar las madrugadas y las noches, como si quisiera preludiar la proximidad del otoño. El estado atmosférico es despejado por lo regular, aunque en ocasiones no faltan celajes, ráfagas y nubarrones que no es raro vengan á terminar en chubascos, granizo y tormentas más ó menos fuertes y duraderas. Los vientos varían, pues soplan de todos los cuadrantes, pero con especialidad del Este, del Sud-Este, del Sud-Oeste y del Oeste-Sud-Oeste; por último, la presión atmosférica se revela en el barómetro marcando este de 25 pulgadas y 11 líneas, cuando amenaza tempestad, á 26 pulgadas de 2 á 5 líneas en tiempo seco.

Esta constitucion atmosférica, unida al mal régimen higiénico que suelen seguir algunas personas, particularmente las que pertenecen á la clase proletaria, el abuso que se hace de las bebidas, de los helados, de las frutas pasadas ó á medio

madurar y de ciertas hortalizas, entre ellas los pepinos, los pimientos y las berenjenas, son la causa de muchas de las enfermedades reinantes en agosto. Como consecuencia de semejantes escesos y de las variaciones atmosféricas indicadas, es el observar muchas calenturas gástricas é intermitentes colidianas, tercianas y erráticas: no pocas afecciones reumáticas y herpéticas: bastantes irritaciones gastro-intestinales, entre las que pueden contarse las diarreas por indigestion, las de carácter bilioso, las disenterias y los cólicos biliosos y nerviosos. También son frecuentes las irritaciones y fluxiones á la boca y ojos, las ronqueras, las anginas y aun las toses mas ó menos pertinaces.

Los exantemas febriles que más acostumbran reinar son la erisipela, el sarampion y las viruelas, que á veces suelen serlo epidémicamente, no respetando la edad ni el sexo.

Las afecciones crónicas más comunes son las flegmasias del tubo digestivo, las pleuro-neumonias, las hepato-duodenitis, las pleuresias, los reumatismos fibrosos, las tisis, las hidropesias y los asma consecutivos á diferentes lesiones orgánicas.

No dejan de ser bastantes en número las defunciones que ocurrir suelen en agosto si se las compara con otros meses; los niños por efecto de la dentición, y los que padecen enfermedades crónicas del tubo digestivo y de los órganos respiratorio y circulatorio, son en quienes se observa más mortandad.

OBRA NOTABLE.

Al final de este mismo número hallarán nuestros lectores el anuncio de una obra que podemos considerar desde luego como de notable mérito y digna de nuestra más eficaz recomendación.

Dando nuestro ilustrado y querido colaborador y amigo el digno catedrático de la Facultad de Santiago, Dr. D. José Andrey, la última mano á los artículos que ha publicado en este periódico en refutación de las doctrinas del doctor Mata y defensa de los dogmas hipocráticos; llenando los vacíos que haya advertido; completando y perfeccionando, en una palabra, el precioso trabajo que con tanto gusto ha sido leído en nuestras columnas, ha formado una obra que no dudamos alcanzará de nuestros compañeros de profesion la más favorable acogida.

Basta leer el prospecto para que de ella forme la idea más lisonjera, no ya quien haya saboreado de antemano los artículos con que ha honrado este periódico el Sr. Andrey, sino las personas estrañas á las producciones de tan benemérito profesor.

Ni podemos ni debemos dejar de trasladarle casi íntegro; que no de otra suerte sino con toda esta, y mayor generosidad aun si cupiere, debemos tratar á quien reúne en su obsequio los títulos de la amistad, del saber, de una seguida y preciosa colaboracion, y lo que es más raro en estos tiempos, de profesar unas mismas doctrinas científicas.

Hé aquí la parte del prospecto que no figura en el anuncio. Véase cómo el doctor Andrey revela el pensamiento de su obra; pensamiento que aplaudimos de todas veras y por el cual le felicitamos.

«Ha sonado la hora de la reforma médica, de la reconstitucion de la medicina sobre sólidas bases; así lo acredita el movimiento médico actual de las naciones cultas y el particular de España.

El período de transicion y de lucha, de sistematizacion y de análisis, de la filosofía médica del pasado siglo ha terminado.

Hé aquí la razon plausible de haberse nuevamente abierto el palenque de la discusion médica en el terreno de sus principios, en el campo de su filosofía propia, y hallada la causal, sin recurrir á otras, de que la inaugurase en nuestra

patria el adalid más esforzado de su escuela materialista desde la primera tribuna médica.

Dos banderas han desplegado en esta sus pliegues con lemas claros, precisos y terminantes. En la una se lee: *Medicina tradicional ilustrada*; y en la otra: *Nulidad de la medicina histórica y escelencias de la neo-quimiátrica*.

Deslindadas así las opiniones, se entabló la liza científica, y distinguidos y leales campeones de la doctrina hipocrática salieron al punto á la defensa de sus dogmas,—conculcados, escarnecidos y despreciados,—y de su inmortal fundador é ilustres sucesores durante veintitres centurias.

Si la Real Academia central de Medicina ha levantado muy alto su nombre, sosteniendo por medio de sus miembros más autorizados las verdades del hipocratismo, sacándoles ilesas de entre los sofismas con que se pretendió anonadarlas, en luminosísimos discursos; si estos, reunidos en un tomo, le forman, como á sus autores, un monumento imperecedero de gloria; si gran parte de la prensa médica se ha tambien eco glorioso de tan nobles aspiraciones, órgano de tan justa causa, dando publicidad á los artículos que en pro de ella escribieron médicos muy esclarecidos; si uno de estos dió á luz recientemente un tratado completo de filosofía médica trascendental que honra á la literatura médica española; si la adversaria secta no ha perdonado tampoco medio alguno de propaganda á sus ideas, reuniendo su caudillo en una obra que acaba de publicar con el título de *Doctrina médico-filosófica española*, todo cuanto ha dicho en defensa de su doctrina y contra sus impugnadores, justo parece tambien que los profesores que han tomado parte en esta contienda literaria en el estadio de la prensa, condensen á su vez sus escritos, á fin de que puedan valorizarse más exactamente sus juicios y servir mejor á su elevado fin, el de difundir las buenas ideas en materia tan importante y trascendental.

Nosotros, animados solamente de este buen deseo y accediendo, además, á las escitaciones de amigos doctos, vamos á reunir en un tomo todos nuestros humildes artículos publicados en el ilustrado periódico *EL SIGLO MEDICO*, que, con la parte inédita, formará un pequeño tratado de filosofía médica.

Este género de publicaciones se hace en el día de una necesidad notoria. El descreimiento, el escepticismo, las vacilaciones, las preocupaciones, el caos, en suma, que impera actualmente en la ciencia y el arte, con la fuerte humillacion del principio de autoridad científica, pide imperiosamente que se ilustre la razon individual, para que puedan formar exacto criterio la juventud estudiosa, los prácticos cuyas ocupaciones no les permite la vasta y atenta lectura de los clásicos antiguos y modernos y toda persona sensata é ilustrada, de la medicina verdadera, del hipocratismo ilustrado ampliado y perfeccionado por la observacion, la esperiencia y el raciocinio de los grandes médicos de todos los tiempos, por las conquistas de todas las edades, por el saber de todos los siglos.

Tal es la medicina filosófica y del buen sentido. Su enseñanza no lleva escrito en su corbata como la de la llamada *Medicina positiva*, las hipérboles: *¡Abajo los ídolos! ¡Libertad de pensamiento! ¡Guerra á las ficciones ontológicas! ¡Paso á las ciencias físicas y químicas en el vasto campo de la vida!*, sino aceptación de todas las verdades que nos transmitieron los siglos: respeto y acatamiento á los médicos que las encontraron; consideracion y estima á los que de cualquier modo contribuyeron á su hallazgo; libertad de pensar despues de bien educada la razon; guerra razonada á los que por preveniones científicas, ignorancia ó mala fé tratan de perturbar el sentido comun con sus utopias, oscureciendo las verdades seculares; paso franco á las ciencias fisico-químicas y á los demás ramos del saber en sus legítimas aplicaciones á la ciencia autonómica de la vida; respeto á todas las opiniones antes de ser juzgadas con los criterios de la esperiencia y experimento clínicos, de la observacion y de los inmutables dogmas de la ciencia; perfeccionamiento progresivo de esta y prudentes reformas del arte; discusion, en fin, digna y razonada en el terreno de los principios; fuera los sarcasmos y personalidades.

Esto es lo que enseña la medicina llamada de las *ficciones ontológicas*, lo que proclaman sus *hierofantas y dormidas vestales*. Si, pues, aquellos, en vez de verdades provechosas, han dado y siguen dando *misterios huecos*, y si estas *han dejado apagar el sacro fuego del ara*, consúltese el testimonio de la historia de la medicina y de la filosofía de su historia, y se verá á la idea médica tradicional salvar el tiempo y el espacio, flotar cual arca santa en medio de un diluvio de errores desde la octogésima olimpiada á nuestra época en que parece

hacer alto para regenerarse con sus luces, para recibir el bautismo de sus legítimos progresos.»

Solo una cosa nos falta para terminar este artículo, y es advertir á los habituales lectores de EL SIGLO MEDICO, hombres todos de buena instruccion y de sanas opiniones científicas, que importa mucho ayudar, cada cual en lo que sus facultades permitan, al éxito de esta clase de publicaciones. Aun cuando en nuestro periódico se han insertado muchos de los artículos que formarán esta obra, no dispensa esto de adquirirla, ya porque importa tenerlos todos reunidos en buen orden y seguidos, ya porque ofrecerán perfeccion mayor y aun alguna novedad. Cuando se empieza á escribir artículos tan importantes y trascendentales, en medio de una contienda literaria, no es posible sacar todo el partido que más adelante se obtiene.

Agregando este libro á los de sus bibliotecas las adornarán sin duda con una buena joya que nunca les pesará haber adquirido.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Los calores han seguido en su período ascendente desde que principió la semana, marcándose notablemente en el termómetro, que subió en el centro del día y á la sombra hasta 30°, á pesar de que soplaron los vientos N. O., O. y N. N. O. que más bien son frescos que cálidos; de no haber sido así el calor se habría hecho más sensible. El barómetro en la sequedad y marcando la misma presión atmosférica que en el último setenario; y la atmósfera despejada, si bien á veces no faltaron ráfagas y celajes.

Las enfermedades reinantes, aunque en corto número, fueron idénticas en naturaleza á las observadas en la precedente semana. Presentáronse bastantes enfermos de calenturas gástricas, de intermitentes de diversos tipos, de irritaciones gástricas y de fluxiones á la boca, ojos y oídos, y de dolores reumáticos y nerviosos. Todavía se siguieron observando algunos enfermos de sarampión, de viruelas, de erisipelas y de anginas, cuyas dolencias por lo general se presentaron de una manera benigna, cediendo bastante bien á las medicaciones sencillas que se propinaron.

Una súplica.—De la manera más rendida pedimos, rogamos, impetramos de la bondad de los altos centros administrativos que de cualquier modo intervengan en la designación de personas para formar juntas, comisiones, cargos, tribunales, academias y demás cosas compuestas de farmacéuticos, médicos, cirujanos, sangradores, etc., en primer lugar que no se acuerden jamás, para cargos semejantes, de persona alguna que tenga relación, contacto ó roce con EL SIGLO MEDICO; y después de esto que para cosas así tan suculentas, nutritivas y corroborantes no se olviden de los que redactan cierto periódico que en la corte se publica con la especial mira de fomentar la industria *secretista*. Así podrán lograrse estas dos cosas: que nosotros nos quitemos peji-guerras de encima, y que el *consabido* colega se eleve, empingorote, haga visible y prospere. ¿Puede hacer más un padre por un hijo?

Lo creemos.—Advierte un periódico (que se entretiene en tajar á EL SIGLO de cobarde porque no se le antoja hacer las veces de cartel de anuncios) que cuesta á su propietario-director muchos y muy grandes sacrificios. Creemos que le cueste tan solo, íntegramente y sin restar ni aun la cantidad más pequeña, aquello que importen la edicion y distribucion, aunque sea mínima esta última partida.

Es verdaderamente un dolor!—El *consabido* periódico nos ha aflijido diciendo que sus amigos políticos y científicos se hallan todos en la desgracia y relegados al olvido más injusto, no siendo de esos que figuran en las oficinas, en los cuerpos consultivos y hacen parte de los tribunales de oposicion.—Esto es verdaderamente sensible, si se añade la circunstancia de no encontrar tampoco sus amigos la piedra filosofal, por ejemplo en cátedras, en plazas de beneficencia, etc., etc.—Por lo que á nosotros toca tenemos amigos de todas las opiniones y colocados en posiciones muy diversas. Unos están bien y otros mal (lo que sentimos y quisiéramos remediar á toda costa), pero vamos adelante y nunca nos pesa el bien ajeno. ¡Paua maldito y roedor gusano, y no se repita, por lo que á nosotros hace el *consabido* refrancillo que ofende, aunque pinta fiel, á la clase á que pertenecemos!

Punto redondo!—En un articulazo, que á ser espó-sito no podría desconocerse la madre que le parió, escrito como siempre en la más insulsa gerigonza, se ha ocupado de EL SIGLO MEDICO el periódico hembra que todos conocen; y eso que nadie la ha dado vela para tal entierro ni motivo para que meta su cuarto á espadas.—¡Y qué picaruela y descaradilla se nos ha presentado esta vez! Sepa el lector que lleva su curiosidad hasta el punto de solicitar

que descorramos no se sabe qué velo y saquemos á luz no se sabe qué cosas... ¿De veras, prenda del alma? ¿Tiene Vd. ese capricho? Pues hija, es el caso que *no somos tontos*, por la misericordia del Señor, y que no se nos antoja complacerla acreditando de paso aquel refrancillo que dice: «*un loco hace ciento*.» Mande otra cosa en que la podamos servir, lo que haremos con fina voluntad. ¿Es que Vd., tan jóven, tan bella y con tantísima sal y travesura, quiere divertirse con todo un SIGLO? Viniera, sin embargo, en mejor ocasion, y se conven-cería de cómo tenemos nuestras armas en nuestro armario. Por otra parte, con cariñito y buenas maneras, y qué sé yo, podría ser que aun nos sacara de nuestras casillas; pero con toda esa *cortesania* que ha desplegado, llamándonos con desgarro *descomedidos, insolentes, rabiosos, vanidosos, de malas condiciones intelectuales y generales* (á saber, *brutos y pícaros*), *perrillos que alborotan detrás de una puerta* (no digo burros que rebuznan por no incurrir en una espropiacion voluntaria), *miserables charlatanes, cobardes, desvergonzados, atrabiliarios* (¡miren la palomita sin hiell!), *groseros, de hinchadas pre-tensiones, procaces, clínicos* y otras varias menudencias por el estilo, muy á propósito para completar el *dechado* que aprendiera á labrar en el colegio, no es posible que nosotros correspondamos á sus ardores.—Prosiga, niña, prosiga en su *ilustrado, científico, benévolo y finísimo* desahogo patriótico, segurísima de que cuanto más crezcan sus rigores, más crecerá nuestra ternura, y de que á esas califica-ciones tan hidalgas, bien sonantes y sobre todo *niveladoras*, opon-dremos nosotros una sola cosa: la carcajada más homérica y retum-bante. Ahí tiene la *periódica*, pié para cuatro columnas de lo que guste: de dictérios ó de sandeces, ó de ambas cosas á la par.

Peticion rara.—Una causa de mucha importancia llama en este momento la atencion en Barcelona. Los tribunales deben fallar si una persona que se ha presentado á una familia des-pues de muchos años de haber desaparecido un hijo, es ó no her-mano del actual jefe de aquella casa. El defensor del pretendiente dice al tribunal:—«A V. S. pido y suplico:—Se sirva consultar á la Academia de Medicina y Cirujia de esta capital sobre los extremos que abraza este *otro sí*, á cuyo fin se le faciliten todos los datos médico-legales que vengán apareciendo en plenario, auxiliándole con cuanto menester fuese para que vayan ó sean llevadas las perso-nas de las familias Fontanellas y Feliu que la Academia considere necesario haber de reconocer, para que pueda emitir su dictámen sobre si la sangre de mi patrocinado es la sangre de casa Fontanellas ó de casa Feliu, y si la carne de mi patrocinado es la carne de casa Fontanellas ó de casa Feliu, suplicándole la defensa que dicha cor-poracion se fije muy particularmente en la configuracion del pecho y en los demás exámenes científicos que practiquen, etc.»—Parece imposible que en un documento tan importante como es una defensa, se consigne una peticion médico-legal tan desprovista de sentido comun.

Estado sanitario de Tetuan.—El estado sanitario de esta ciudad es bueno; pero en la Aduana menudean los casos de calenturas intermitentes, á consecuencia quizás del abuso de comer frutas fuera de sazón ó de la falta de método en los baños, que como está tan inmediato el rio, suelen tomarse con demasiada frecuen-cia. Se han adoptado las medidas oportunas para poner orden en todo esto.

Nuevo periódico médico.—Ha comenzado á publi-carse en Florencia un periódico de medicina bimensual con el título *l'Imparziale*, cuyo programa abraza la defensa de los intereses científicos, prácticos, morales y profesionales del cuerpo médico de Italia.

Erisipela epidémica.—Reina actualmente en Paris una verdadera epidemia de esta cruel enfermedad y hace estragos en los alumnos de los hospitales. Los periódicos de medicina dan noticia de haber fallecido dos muy distinguidos, los Sres. Grateau y Regnier. La madre de este, que le habia asistido, falleció tambien. ¿Quién cree en la existencia del contagio?

Vacuna obligatoria.—El Gobierno inglés, con todo de ser reputado como el más liberal del mundo, no ha tenido inconveniente en hacer obligatoria la vacuna é imponer una pena á los padres que por no llenar este deber comprometan la salud pública. No deja de ser esta medida votada por el Parlamento, algo violenta y dura; por de pronto lo es infinitamente más que el prohibir y cas-tigar con rigor la intrusion en las profesiones médicas, la venta de los remedios secretos y de los elaborados por personas faltas de autorizacion é irresponsables, los anuncios de medicamentos, etc.

Prohibicion de las vivisecciones.—Sabido es que se ha formado en Lóndres una sociedad destinada á impedir las cruel-dades con los animales; pero no todos sabrán que una comision suya ha alcanzado del emperador de los franceses una orden por la cual se prohiben los experimentos fisiológicos en animales vivos... ¡Vaya una ocurrencia! ¿Si prohibirá tambien la caza y el degüello en los mataderos y las cocinas? El director de la escuela veterinaria de Alfort ha pedido la revocacion de este documento, y es de suponer que obtenga resultado.

Bella invencion!—Para adquirir certidumbre de la muerte ha ideado el Dr. Plouvier el ingenioso medio de clavar en el corazon una aguja fina y larga de las que se usan para la acupuntura. Si la muerte es real, como el corazon no se mueve poco ni mucho, la aguja se mantiene inmóvil; pero si la muerte no es muerte, si el sugeto está vivo, marca la aguja oscilando hasta las más débiles pul-saciones. Y este medio afirma el descubridor que es de todo punto inofensivo; de donde podrá haber quien deduzca que en el corazon

como en un acerico.—Sigan, pues, buscándose 'medios conducentes á comprobar las defunciones, que este ni arguye cosa mayor de ingenio ni es admisible.

Sordos y ciegos en Francia.—Cuenta esta nacion hoy, segun nos cuentan, 21,756 sordo-mudos (12,325 hombres y 9,251 mujeres). La proporcion es de un sordo-mudo por cada 1,669 habitantes.

El número de ciegos se eleva á 50,214 (16,469 hombres y 15,745 mujeres), siendo la proporcion, de un ciego por cada 1,201 habitantes.

Veneno de las serpientes.—De los estudios que recientemente ha hecho el Dr. Guyon resulta, que la ley establecida por el abate Fontana (que el veneno de la víbora de Europa no lo es para su especie), deberá sustituirse por esta otra, más general todavía: el veneno de las serpientes no lo es para el individuo que le suministra, ni para aquel á quien le trasmite, sea en la misma ó en otra especie.

VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de Villanueva del Rey, provincia de Cádiz; su dotacion 6,000 rs. pagados por trimestres del presupuesto municipal, y además lo que le corresponda proporcionalmente de 6,000 rs., debiendo tener á su costa el agraciado un ministrante. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—Una de las dos de *médico-cirujano* de Almagro, provincia de Ciudad-Real; su dotacion 2,500 rs. del fondo de propios por asistir á la mitad de los pobres. Las solicitudes hasta el 18 de agosto.

—La de *médico-cirujano* de Mairena del Agüero, provincia de Sevilla; su dotacion 3,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de *médico-cirujano* de Navia, provincia de Oviedo; su dotacion 6,000 rs. pagados por trimestres de fondos municipales; y además seis reales por visita en todo el concejo y 40 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 18 de agosto.

—La de *médico-cirujano* de Ojos Negros, provincia de Teruel, con el agregado de Poruel, por traslacion á otro punto del que la desempeñaba; la dotacion consiste en 600 rs. por la asistencia de los pobres, y 13,400 por la del resto de ambos vecindarios; todo pagado respectivamente por los ayuntamientos en San Miguel de setiembre de cada año, por mitad en metálico y granos á precios corrientes en dicha época. La plaza se empezará á servir en 29 de setiembre próximo, y las demás condiciones del contrato están de manifiesto en la Secretaría del ayuntamiento de Ojos Negros, á la que podrán dirigirse las solicitudes hasta el 15 de agosto próximo.

—La de *médico-cirujano* de Alhambra, provincia de Ciudad-Real; su dotacion 7,000 rs. pagados de fondos municipales trimestralmente y además las igualas. Las solicitudes hasta el 24 de agosto.

—La de *médico-cirujano* de Casas de Millan, provincia de Cáceres; su dotacion 3,000 rs. pagados trimestralmente del fondo de propios por asistir á los pobres y casos de oficio, y además las igualas. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de *médico-cirujano* de Cañaveral, provincia de Cáceres; su dotacion 4,000 rs. pagados de propios por asistir á los pobres y actos de oficio, y además las igualas con los pudientes. Las solicitudes hasta el 6 de agosto.

—La de *médico* de número del tercer distrito de esta corte, con destino á la seccion correspondiente de la parroquia de San Sebastian: los profesores numerarios de medicina que les convenga la solicitarán en el término de ocho dias de la Junta municipal de Beneficencia, á contar desde la fecha.—Madrid y julio 25 de 1861.—*El secretario*.

—El partido de *médico* de Maturana, en la provincia de Alava, cuya dotacion es de 10,000 rs. anuales, cobrados en setiembre por los pedáneos de los pueblos de que se compone; los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento en el término de un mes, á contar desde la insercion de este anuncio en los periódicos de Madrid.—Maturana 24 de julio de 1861.

—Una de las de *médico* de Toro, provincia de Zamora; su dotacion 4,400 rs. pagados mensualmente de fondos municipales por asistir á los pobres y además las igualas. Las solicitudes hasta el 20 de agosto.

—La de *médico* de Serradilla, provincia de Cáceres; su dotacion 1,000 reales pagados trimestralmente del fondo de propios y las igualas. Las solicitudes hasta el 18 de agosto.

—La de *cirujano* del segundo distrito de esta corte, con destino á la seccion correspondiente á la parroquia de San José: los profesores numerarios de cirugía escudentes, á quienes convenga, la solicitarán de la Excm. Junta municipal de Beneficencia en el término de ocho dias, á contar desde la fecha.—Madrid y julio 25 de 1861.—*El secretario*.

—La de *cirujano* de Villamartin, provincia de Cádiz; su dotacion 10 reales diarios por asistir á los pobres, casos de oficio y hospital. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de *cirujano* de Mendavia, en la provincia de Navarra, con la dotacion de 3,000 rs. en dinero y 200 robos en trigo ó sea 100 fanegas castellanas, pagados por el ayuntamiento de setiembre de cada año: la plaza se proveerá con arreglo al pliego de condiciones aprobado por el Gobierno de provincia. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes hasta el 10

del próximo agosto. Además de la dotacion, será libre el profesor de la contribucion y cargas concejiles.

—La de *cirujano* de Villanueva del Conde, provincia de Burgos; poblacion 80 vecinos; su dotacion 140 fanegas de trigo valenciano. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de *cirujano* de Salobre, provincia de Albacete; su dotacion 1,500 rs. pagados del presupuesto municipal y además el igualatorio 255 vecinos, incluso el anejo del Ojuelo. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de *cirujano* de Tornavacas, provincia de Cáceres; su dotacion 4,000 rs. por asistir á los pobres y las igualas con 308 vecinos. Las solicitudes hasta el 18 de agosto.

—La de *cirujano* de Santa Engracia de Jaca, provincia de Huesca; su dotacion 16 cahices de trigo cobrados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de *cirujano* de Caleruela, provincia de Toledo, su poblacion 80 vecinos; su dotacion 3,000 rs. pagados por igualas entre los vecinos y cobrados por el ayuntamiento en dos plazos. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de *cirujano* de Villacanejos, provincia de Cuenca; su dotacion 200 rs. pagados del presupuesto municipal por asistir á los pobres y 10 fanegas de trigo de los pudientes. Las solicitudes hasta el 30 de agosto.

—La de *cirujano* de Fago, provincia de Huesca y partido de Jaca; cuya dotacion consiste en 24 cargas de trigo, vecinal de leña, un buque y seis duros para alquiler de casa. Las solicitudes hasta el 15 de agosto próximo.

—La de *cirujano* de la villa de San Estéban de Litera, provincia de Huesca; con la dotacion de 5,500 rs. Las solicitudes hasta el 15 de agosto próximo, pero no empezará á servirse hasta el 29 de setiembre de este año.

—La de *farmacéutico* de Ojos Negros, provincia de Teruel, con la probabilidad de agregacion de los pueblos limitrofes; su dotacion 250 rs. por la titular de pobres, y 4,750 rs. por lo restante del vecindario. Las solicitudes hasta el 15 de agosto próximo, debiendo empezarse á servir la plaza en San Miguel de setiembre.

ANUNCIO.

CRITICA DE TODAS LAS DOCTRINAS MÉDICAS

Y ESPOSICION

DE LOS DOGMAS HIPOCRATICOS

considerados como elementos fundamentales de la filosofía médica y base firme de su certidumbre, reconstitucion, progresos y perfeccionamiento; por el Dr. JOSÉ ANDREY, catedrático de número de obstetricia, enfermedades de mujeres y niños.

Esta obra formará un volumen de 300 ó más páginas y tendrá cuatro partes: primera, la impugnacion del autor al discurso hipocrático del Dr. Mata; segunda, la esposicion y crítica de los sistemas médicos que se han sucedido desde Hipócrates hasta nuestros dias; tercera, el juicio comparativo de los principios que se fundan y el deductivo del que en sí reúne las condiciones de una sólida y verdadera doctrina; y cuarta, sucinto exámen de los dogmas hipocráticos y determinacion de los elementos constitutivos de la filosofía médica propiamente dicha.

Se publicará por entregas de 96 páginas, ó sean doce pliegos de impresion, al precio de 6 rs. en Santiago y 7 en provincias, fuera de porte, á contar desde el próximo octubre.

Los suscritores satisfarán anticipadamente el valor de las entregas á medida que se publiquen, entendiéndose al efecto, ó directamente con el autor por medio de libranza sobre correos, ó con sus comisionados.

Nota. A esta publicacion seguirán muy luego los tratados clínicos del mismo autor de *Obstetricia*, de *Enfermedades propias de la mujer* y de *las especiales de la infancia*.

AGUAS MEDICINALES DE IBERO.

Ibero, pueblo del que toman su nombre estas aguas, dista de Pamplona dos leguas, distancia que se corre en carruaje en pocas horas más de una hora.

Estas aguas están indicadas en algunas afecciones gástricas, nervianas y de la piel.

El establecimiento está abierto desde 1.º de julio, en el que hay cómodas habitaciones y buenos alimentos.

Los que deseen más pormenores pueden consultar el folleto que sobre estas aguas escribió D. Luis Martinez de Ubayo (1859), cuyo folleto se dará gratis en Pamplona, calle de Zapatería, núm. 19, en el mismo establecimiento.

Por todo lo no firmado:

El Srio. de la Redaccion, R. SANFROY.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1861.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.